



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Traducción e
Interpretación

Trabajo Fin de Grado

Análisis de los recursos
retóricos en los
discursos de
investidura de Pedro
Sánchez y Joe Biden

Estudiante: Marta Nogueira Blanco

Director: María Ela Rubio Jiménez

Madrid, abril 2024

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar los discursos de investidura de los presidentes electos Pedro Sánchez y Joe Biden a través del prisma de la retórica aristotélica y la teoría de las dimensiones culturales de Hofstede. El fin es identificar las estrategias de persuasión presentes en cada discurso y relacionarlas con el perfil sociocultural de sus respectivas audiencias, de forma que se establezca una comparación sociológica entre España y E.E.U.U.

Palabras clave: análisis del discurso, Hofstede, dimensiones culturales, retórica aristotélica, Pedro Sánchez, Joe Biden, comunicación política, persuasión.

Abstract:

The aim of this paper is to analyse the inaugural speeches of presidents-elect Pedro Sánchez and Joe Biden through the prism of Aristotelian rhetoric and Hofstede's theory of cultural dimensions. The aim is to identify the persuasive strategies present in each speech and relate them to the socio-cultural profile of their respective audiences, to establish a sociological comparison between Spain and the United States.

Key words: discourse analysis, Hofstede, cultural dimensions, Aristotelian rhetoric, Pedro Sánchez, Joe Biden, political communication, persuasion.

ÍNDICE

Introducción	5
Estado de la cuestión	6
1. Antecedentes y clima político en España	6
2. Aproximación a la audiencia: el votante español	7
3. Antecedentes y clima político en Estados Unidos	8
4. Aproximación a la audiencia: el votante estadounidense	9
Marco teórico	10
1. Teoría de la comunicación política.....	10
2. La retórica aristotélica	12
3. Las dimensiones culturales de Hofstede	14
Objetivos	17
Metodología	18
Análisis	19
1. El discurso de Pedro Sánchez	19
a. <i>Logos, ethos y pathos</i>	19
b. Las dimensiones culturales de Hofstede.....	24
2. El discurso de Joe Biden	28
a. <i>Logos, ethos y pathos</i>	28
b. Las dimensiones culturales de Hofstede.....	34
Conclusiones	36
Bibliografía	41
Anexos	46

Introducción

El filósofo Carlos Pereda define la retórica como «el arte de presentar los argumentos de manera tal que, convenciendo, produzcan asentimiento.» (Pereda, 2000). Ateniéndonos a esta definición, todos practicamos la retórica en nuestra vida cotidiana, puesto que cada interacción social de carácter mínimamente deliberativo nos incitará a utilizar herramientas retóricas, seamos o no conscientes de ello. Sin embargo, hay una gran diferencia entre convencer a una persona y convencer a una nación.

Desde sus orígenes en la Grecia clásica, retórica y oratoria se han incluido como disciplinas fundamentales que deben formar parte integral de la educación de los líderes políticos. Incluso Aristóteles, en el primer libro de su Retórica, establece como temas principales de la retórica los mismos pilares que constituyen el marco fundamental de trabajo de cualquier jefe de estado: economía, guerra y paz, defensa, importaciones y exportaciones y leyes.

Sin embargo, los grandes estudios y teorías en materia de lingüística e interculturalidad del siglo XX, como el determinismo lingüístico de Sapir-Whorf y las dimensiones culturales de Hofstede, pusieron de manifiesto la necesidad de adaptar estas estrategias del lenguaje a las distintas audiencias de cada país, teniendo en cuenta tanto su idioma como su cultura. A menudo, para poner de manifiesto esta necesidad de adaptación se recurre a la comparativa entre Oriente y Occidente, por lo drástico de sus diferencias a la hora de comprender la realidad. No obstante, y a pesar del creciente fenómeno de la globalización, no podemos caer en el reduccionismo de olvidar que incluso, dentro del esquema de pensamiento occidental, cada país tiene una historia, cultura e idiosincrasia única y concreta según la que aspectos como el significado de determinadas palabras, los límites de los códigos morales y éticos o la interpretación del lenguaje corporal varían.

Dado que es imposible valorar la calidad de una estrategia retórica sin tener en cuenta su lado pragmático, es decir, la consecución o no de la respuesta deseada en la audiencia, no es tan relevante si las estrategias retóricas de un dirigente son buenas, de acuerdo con los cánones de la retórica clásica, sino si son acertadas para el público, lugar y situación en los que pretenden emplearse.

Estado de la cuestión

1. Antecedentes y clima político en España

El primer gobierno del candidato socialista Pedro Sánchez comienza en junio de 2018, tras la aprobación de la moción de censura del Congreso de los Diputados contra Mariano Rajoy, entonces líder de la oposición, a raíz de la sentencia dictada para el caso Gürtel, que vinculaba al Partido Popular con casos de corrupción política.

Aunque este primer gobierno cesó oficialmente el 30 de abril de 2019 por la celebración de elecciones generales, la falta de mayoría absoluta imposibilitó la investidura de ningún candidato y obligó a que el gobierno continuase en funciones hasta el 7 de enero de 2020, cuando finalmente volvieron a tomar posesión los ministros de la segunda legislatura del PSOE.

Sin embargo, esta segunda victoria de Pedro Sánchez suscitó polémica desde el primer momento, al estar marcada por la menor diferencia entre los votos obtenidos a favor (167) y en contra (165) de un candidato desde la celebración de las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Francisco Franco (BBC News, 2020). Esto supuso, además, la necesidad de gobernar en coalición con el partido Unidas Podemos, liderado por Pablo Iglesias que ejercería el cargo de vicepresidente segundo de Asuntos Sociales y asumiría la responsabilidad de los ministerios de Igualdad, Trabajo, Universidades y Consumo.

Esta coalición generó reacciones adversas, no solo por tratarse de una forma de gobierno que no se llevaba a la práctica desde el estallido de la Guerra Civil, sino porque en los comicios previos que se habían celebrado en 2019, al no conseguir los escaños suficientes para gobernar en solitario, Sánchez se negó a pactar con Pablo Iglesias y prefirió volver a sacar las urnas en lugar de permitirle entrar en el gobierno.

Tanto la coalición como lo ajustado de las votaciones y el hecho de que la investidura del nuevo presidente se sustentase más en las abstenciones de las formaciones del bloque nacionalista EH Bildu y Esquerra Republicana de Catalunya que en una auténtica mayoría ciudadana, provocaron una sensación de incertidumbre y escepticismo con respecto al nuevo gobierno en un gran sector de la población.

A este clima de fragilidad política, así como a la consiguiente actitud recelosa de la ciudadanía española, debemos sumar los vestigios de la crisis económica de 2008, que todavía no había sido completamente superada, el auge del partido ultraderechista Vox y las tensiones independentistas en Cataluña que habían provocado la polarización ya no solo de la sociedad catalana, sino también del resto del país.

2. Aproximación a la audiencia: El votante español

En contraposición con la predicción de la convergencia de los partidos hacia el centro ideológico que presupone la teoría espacial de Downs, modelo explicativo de la competición electoral más extendido en Ciencias Políticas, España presenta una competición partidista polarizada. Además, la mayoría de los electores que ocupan la mediana del eje ideológico, y que por tanto están en el centro, no votan al partido más cercano y en muchas ocasiones optan por un partido más alejado de su posición (Rodon, 2013).

A lo largo de esta última década España se ha sumado a la tendencia de la polarización que parece estar en auge en toda Europa y que supone un aumento exponencial de los votos a favor de los llamados partidos anticasta, ya sean populistas, radicales, de extrema derecha o de extrema izquierda. Las diferencias irreconciliables entre partidos y votantes y el miedo a la posibilidad de gobierno del rival ideológicamente opuesto han reforzado la práctica del «voto útil» entre los electores que ya no votan con el objetivo de que salga elegido el partido que más se adhiere a sus convicciones políticas, sino para intentar asegurarse de que el más disonante con sus propias creencias, es decir, al que temen, no logra la representación suficiente (Bértoas, 2019).

A causa de la situación sociopolítica del momento, comentada en el apartado anterior, el votante español acude a las urnas con una percepción de inestabilidad y un sentimiento de desconfianza y desencanto con respecto a la clase política. Tanto el escándalo de corrupción asociado al Partido Popular como la «hipocresía» vinculada al líder del PSOE por su cambio de opinión sobre la coalición con Unidas Podemos alimentan en la mente de los votantes de ambos extremos del espectro político la creencia de que «más vale malo conocido». Además, estos acontecimientos previos a las elecciones provocaron que cada uno de los principales partidos fuese «dueño» y representante oficial

de determinados temas en el imaginario ciudadano: el PSOE, portavoz de la «regeneración democrática» por oposición a la corrupción del PP y el PP, defensor de la «unidad de España» y la «identidad nacional» por oposición al PSOE, dispuesto a pactar con grupos independentistas (Castromil, 2020).

3. Antecedentes y clima político en Estados Unidos

Joe Biden toma posesión de la presidencia estadounidense el 20 de enero de 2021, en un momento sociopolítico altamente conflictivo, marcado por la profunda división política del país, la crisis económica y social de la pandemia del coronavirus y el increíble cambio que suponía pasar de una legislatura republicana radical, como la de su antecesor Donald Trump, a un gobierno demócrata con Kamala Harris como la primera vicepresidenta mujer de la historia de Estados Unidos.

Si hablamos de polarización política, Estados Unidos y su sistema bipartidista, con diferencias ideológicas pronunciadas entre los Estados históricamente republicanos o demócratas, es un ejemplo indiscutible. Sin embargo, esta polarización y, sobre todo la implicación de la ciudadanía en la misma, mediante manifestaciones, protestas y movimientos sociales, alcanzo uno de sus puntos álgidos durante la polémica presidencia de Donald Trump y su posterior e igual de controvertido *impeachment* que finalizo con el paso del gobierno a manos del demócrata Joe Biden.

Durante su mandato, Trump centró sus esfuerzos en la agenda populista de *America First*, que enfatizaba el nacionalismo estadounidense y tomó una serie de decisiones que alterarían la posición política internacional del país: retiró a Estados Unidos de las negociaciones comerciales del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, del Acuerdo de París sobre el cambio climático y del Acuerdo sobre el programa nuclear de Irán; proclamó la construcción de un muro fronterizo con México para detener la inmigración ilegal, se reunió con los dirigentes de Corea del Norte y Rusia para negociar posibles acuerdos militares y mantuvo una política de enfrentamiento con China mediante la venta de armas a Taiwán.

Aunque Biden contaba con el apoyo de muchos estadounidenses que, indignados con las medidas de Trump, celebraban el cambio de gobierno, seguía habiendo un gran

sector de la población norteamericana que defendía violentamente la permanencia del saliente republicano, como puso de manifiesto el asalto al Capitolio que tuvo lugar pocos días antes de la nueva investidura.

A este respecto, no podemos olvidar las circunstancias excepcionales que rodearon el discurso de investidura de Joe Biden. La toma de posesión se llevó a cabo con medidas de seguridad extremas, sin público y con la población viendo la retransmisión desde sus casas bajo estricta recomendación de las autoridades a causa de las amenazas de violencia de grupos ultraderechistas.

A todo este clima de inseguridad contribuye el estallido de la pandemia del COVID-19 que, a pesar de los esfuerzos negacionistas de Donald Trump, había alcanzado un nivel altísimo de incidencia, con cientos de miles de fallecidos en todo el país.

Por lo tanto, cabe destacar que, a diferencia del caso de Pedro Sánchez en España, que dio su discurso de investidura en 2020, antes de la pandemia, Joe Biden se dirige a una población ya sumida en la crisis sanitaria, económica y social que supuso el coronavirus.

4. Aproximación a la audiencia: El votante estadounidense

Como cualquier presidente, en su discurso de toma de posesión, Joe Biden se dirige a sus propios votantes. Sin embargo, en estas elecciones, hay un número mucho mayor de votantes que (de acuerdo con una psicología similar a la explicada en el caso de España), eligen a Joe Biden no porque sea «bueno» desde su punto de vista, sino porque simplemente es «mejor» que su alternativa. En la lógica bipartidista norteamericana, Biden encarna la única alternativa posible para los que temen otra legislatura de Trump.

Así pues, el perfil del votante de Joe Biden en este momento concreto trasciende al perfil del votante demócrata tradicional e incluye no solo a todas las personas de carácter más progresista, pertenecientes a minorías sociales o que por su condición de raza u orientación sexual habían sufrido de forma directa el impacto negativo de la política trumpista, sino también un gran porcentaje de ciudadanos con estudios superiores, residentes en grandes ciudades y núcleos urbanos, preocupados por las relaciones exteriores y la posición internacional del país, la sanidad pública, el cambio climático y las desigualdades sociales.

Las violentas protestas sociales, la crisis sanitaria y económica, la mala reputación

internacional y el auge de los problemas internos como la xenofobia, la marginalización de determinados grupos sociales y la extrema polarización terminan de configurar el particular perfil del votante de Biden, asustado a la vez que comprometido, que exige que Biden adopte una posición mucho más centrista y moderada que su predecesor como candidato demócrata, Bernie Sanders (Barrón, 2020). La victoria de Biden se sustenta en la presentación de su partido como una opción política más amplia y mucho más diversa, que englobe a todos los ciudadanos que buscan escapar de una potencial prolongación de la legislatura de Donald Trump, incluyendo a posibles republicanos desertores o independientes.

Por último, debemos tomar también en consideración a la otra mitad de la población que escuchará el discurso de investidura, la oposición republicana, que concedió la mayoría a Trump en 2016, formada sobre todo por miembros de la clase obrera, y más concretamente por hombres blancos, especialmente aquellos con una menor formación y residentes en áreas rurales. Aunque las minorías racializadas suelen inclinarse hacia la posición demócrata, depende mucho de su estado de origen y Trump contó en su momento con el apoyo de 32 millones de ciudadanos latinos.

Estos votantes conservadores son los principales defensores del liberalismo económico y las libertades individuales que hacen posible el ansiado «sueño americano» y sienten un fuerte orgullo nacional y sensación de pertenencia a su país. Presentan gran aprensión al cambio social, pues lo consideran una amenaza a los valores tradicionales estadounidenses y, en consecuencia, responden ante eslóganes de propaganda política que prometen la preservación de dichos valores como los conocidos *Save America* y *Make America Great Again*.

Marco teórico

1. Teoría de la comunicación política

A menudo se entiende la comunicación política como un fenómeno nuevo, que comienza a principios del siglo XX, y adquiere un papel más relevante con la proliferación

de la televisión y las nuevas tecnologías de la información, que sentaron las bases del marketing político e introdujeron las máximas para realizar las campañas electorales y estrategias de comunicación exitosas que legitimasen el poder político. Sin embargo, la comunicación política no sólo es una vieja práctica de los grupos humanos, sino que también es uno de los temas más estudiados por diferentes pensadores, ya que la relación entre comunicación y política ha existido desde siempre (Echavarría, 2019). Ya en el siglo I Quintiliano hablaba de la retórica en el ámbito político desde una perspectiva instrumental y, partiendo del presupuesto de que no existen verdades absolutas, sino solo convicciones más o menos razonables, la vida de la comunidad depende de la capacidad del líder para comunicar estas convicciones y adaptarse a un medio en el que (a diferencia de lo que sucede en el plano del conocimiento puro) muchas veces intervienen elementos irracionales (Ballacci, 2011). A este respecto, Quintiliano destacó la importancia de:

«cuidar el traje y vestir de una manera viril y elegante, sin rebuscamiento ni negligencia; modular la voz y dominar su tono en cada ocasión, pues este ha de ser adecuado al asunto que se esté tratando, y, además, claro para que lo expresado se entienda, y correcto para que no se confunda al orador con un individuo rustico y sin formación, y adornado sin llegar por exceso a los primores del canto; y prestar atención a los gestos y los ademanes para hablar con todo el cuerpo, que es una maravillosa e infalible estrategia para producir en los oyentes la impresión de espontaneidad que le proporcionará la deseada credibilidad».

Es decir, la capacidad de los fenómenos no verbales que acompañan a un discurso para influir en estos parámetros irracionales que intervienen en la comunicación política y configuran las impresiones, opiniones y, en consecuencia, las acciones, de los ciudadanos-votantes.

Si bien es cierto que la esencia de la comunicación política y el acto de debatir distintas ideas y opiniones en un foro público con el objetivo de tomar decisiones y organizar la comunidad existe prácticamente desde que existe el lenguaje, su enfoque ha ido cambiando a lo largo de las distintas épocas.

En la Grecia y la Roma clásicas, de la mano de los grandes pensadores y filósofos como Aristóteles, Platón, Cicerón o el propio Quintiliano, se hacía hincapié en el *ars rhetorica*, en el arte de convencer mediante el uso de la palabra y la dialéctica como símbolo de la virtud y capacidades de todo líder o ciudadano. Las guerras mundiales y el auge de los discursos autoritarios de los siglos pasados pusieron de manifiesto el verdadero

poder de las estrategias de propaganda política y manipulación de la opinión pública como el uso de la simbología, la distinción entre endogrupo y exogrupo (nosotros contra ellos) y los discursos de odio o terror. En consecuencia, desde la llegada de la democracia a la mayoría de países europeos, muchos autores, sociólogos y antropólogos desplazaron el foco de la comunicación política hacia la responsabilidad del líder que la ejerce y el impacto que puede tener sobre su audiencia.

En el libro *Political Behavior*, publicado en 1956, los autores Eulau, Eldersveld y Janowitz definen la comunicación política como un proceso de intervención por el cual se movilizan y transmiten las influencias políticas entre las instituciones gubernamentales formales y el ciudadano-votante. Arendt (1969) concibe la esfera de lo público como la base del proceso de construcción de la democracia, de la gestión del control del poder, de la representación de la voluntad popular, de la discusión y la opinión pública. Asimismo, Habermas (1981) defiende la relación entre ciudadanos y gobernantes como piedra angular de la comunicación política en el régimen democrático, en el que se establece un intercambio de símbolos y signos para conquistar el poder, mediante una dialéctica entre ambos actores que solo se hace posible en un entorno de libertad y falta de coerción (Echavarría, 2019).

En las últimas décadas, se ha producido un nuevo cambio de enfoque en la comunicación política a raíz de la proliferación de la globalización y los medios de comunicación de masas, que se han convertido en una fuerza de configuración de la opinión pública de la audiencia internacional. De esta forma nace una dinámica que autores como Swanson y Mancini (1996) denominan «democracia centrada en los medios» que se caracteriza por los esfuerzos de todos los actores políticos (gobiernos, partidos políticos, movimientos sociales...) por capitalizar el poder y el lugar central de los medios en la vida moderna, lo que se traduce en fenómenos como la polarización o la personalización de la política. Thomson (1995) explica que, para transmitir los mensajes deseados, los medios emplean lo que él llama contenidos simbólicos, que condensan significados y evocan valores no explícitos en los propios mensajes, pero compartidos por todos los actores que intervienen en el acto comunicativo (políticos, periodistas y ciudadanos). En 1998, Denton y Woodward establecieron cuatro características específicas de la comunicación política moderna, identificando así un patrón que la distingue de otro tipo de discursos:

En primer lugar, se orienta a corto plazo y busca resultados prácticos e inmediatos,

puesto que las realidades políticas deben introducirse en el discurso público siguiendo un calendario beneficioso tanto para el que comunica como para los medios y sus audiencias. En segundo lugar, se trata de una comunicación estratégica, persuasiva e intencionada, porque está diseñada para influir en una creencia, actitud, valor o acción. Es decir, quien comunica lo hace siguiendo un plan y a fin de lograr un objetivo. En tercer lugar, decimos que es una comunicación mediada porque no pasa de forma directa del emisor al receptor, sino que atraviesa el filtro de los medios de comunicación. Y, por último, es una comunicación orientada porque cada mensaje se elabora teniendo en mente a una audiencia concreta (lo que llamamos *target audience*) (Canel, 2006).

2. La retórica aristotélica

Aristóteles define la retórica como «la facultad de considerar en cada caso lo que sirve para persuadir» y explica que existen tres formas de llevar a cabo esta persuasión: el *ethos*, el *pathos*, y el *logos*.

Los argumentos basados en el *ethos* son los que se basan en la credibilidad del emisor y son de orden moral. En ellos intervienen elementos como las habilidades del emisor, su relación con el oyente, su autoridad, la confianza que inspira en el público, sus conocimientos sobre el asunto en cuestión, su carisma, su actitud y su capacidad para aludir a otras autoridades.

Los argumentos basados en el *pathos* apelan a los sentimientos y emociones del receptor, así como a sus valores, creencias y comprensión. Estos son los argumentos más efectivos a la hora de convencer y lograr que la audiencia cambie su forma de pensar y se aproxime al punto de vista del emisor, porque trata de despertar empatía creando una sensación de vulnerabilidad e intimidad compartida, mediante recursos como historias personales, metáforas o analogías. Sin embargo, estos argumentos son los más propensos a caer en la manipulación que Aristóteles denuncia en sus predecesores, los sofistas.

Por su parte, los argumentos basados en el *logos* apelan a la inteligencia y a la razón humanas y recurren a argumentos lógicos presentados mediante estadísticas, la demostración de hechos probados e investigaciones, estudios o experimentos.

Para Aristóteles, la capacidad de convicción de un comunicador será infalible a la

vez que ética siempre que emplee el *ethos* para expresar valores, el *pathos* para transmitir sentimientos y el *logos* para exponer argumentos.

Además, el filósofo explica que todo discurso está compuesto de tres elementos fundamentales: la *inventio* o elección de los argumentos, la *dispositio* que consiste en ordenar estos argumentos para que produzcan el efecto deseado en el receptor, y la *elocutio*, es decir, adornar el discurso con figuras estilísticas y retóricas que generen una respuesta en la audiencia. Dentro de la *dispositio* que, como hemos mencionado, es el elemento que organiza y estructura el discurso, encontramos las siguientes partes diferenciadas, y que veremos reproducidas en los discursos de investidura que analizaremos en apartados posteriores:

- El *exordio*: reclamo inicial que pretende captar la atención del público y ganarse su beneplácito.
- La *propositio*: enunciado breve y conciso que anuncia el asunto del que se va a hablar.
- La *divisio*: enumeración de las partes del discurso.
- La *narratio*: exposición de los temas para demostrar una conclusión.
- La *argumentatio*: presentación de pruebas que confirman la tesis planteada (*confirmatio*) o que refutan la tesis contraria (*refutatio*).

Por su parte, la *elocutio* incluye la habilidad del orador para hacer un uso correcto del lenguaje (*puritas*), expresarse de forma clara y comprensible (*perspicuitas*) y elaborar un discurso estéticamente bello y atractivo (*ornatus*). Aristóteles distingue los tres registros elocutivos entre los que el orador puede elegir en función de la intencionalidad de su discurso: el *genus humile* es el registro más llano, se emplea cuando la finalidad del discurso es pedagógica, es decir, pretende simplemente informar, y cumple con los requisitos de *puritas* y *perspicuitas* sin prestar demasiada atención al *ornatus*; el *genus medium* es el registro intermedio y se utiliza con discursos cuyo objetivo es complacer al público; y el *genus sublime* o estilo elevado que desarrolla al máximo el *ornatus* para generar una respuesta emocional en la audiencia.

Los elementos de *inventio*, *elocutio* y *dispositio* van seguidos de la *memoria* y el *actio*, que pertenecen al ámbito de la oratoria y no de la retórica porque se centran en el propio acto de memorizar y pronunciar el discurso (Reyes, 2018).

Uno de los principales aspectos que nos llevan a establecer una relación entre la concepción de la retórica de Aristóteles y la comunicación política moderna y la comunicación de masas en general, es la incesante preocupación que dejó plasmada el filósofo por la adecuación del mensaje al auditorio. Aristóteles utiliza al oyente como principal criterio para diferenciar unos discursos de otros y establece que existen tres tipos de oyentes en función de la labor que desempeñan: el juez de cosas futuras, el juez de cosas pasadas y el espectador. Esto da lugar a tres tipos de discursos: el deliberativo, el judicial y el demostrativo.

3. Las dimensiones culturales de Hofstede

El psicólogo social Geert Hofstede demostró que hay características culturales en el contexto regional y nacional que son muy persistentes en el tiempo y afectan al comportamiento de las sociedades y organizaciones, y que explican la programación mental o cosmovisión de la población de las distintas naciones. Su teoría de las dimensiones culturales expone las diferencias culturales sistémicas que distinguen a unos países de otros puntuándolos en una escala de 0 a 100 de acuerdo con 5 parámetros (conocidos como dimensiones culturales): Distancia respecto al poder (*Power Distance Index*), Individualismo/Colectivismo (*Individualism Index*), Indulgencia/restricción (*Indulgence Index*), Aversión a la incertidumbre (*Uncertainty Avoidance Index*) y Orientación a largo/corto plazo (*Long-term Orientation Index*) (Tarapuez Chamorro, 2016).

La puntuación de los países en cada uno de estos índices nos revela información valiosa sobre cuáles son los valores sociales de su población, qué asuntos les parecerán prioritarios, lo que consideran apropiado o inapropiado y a qué tipo de estímulos o, en nuestro caso, argumentos responderán mejor. Retomando el enfoque aristotélico, estos parámetros son el primer paso para adaptar el discurso al oyente.

Las dimensiones culturales de Hofstede nos permiten realizar un análisis comparativo de la cultura social de España y Estados Unidos y ver como los presidentes electos de ambos países convierten estos sesgos cognitivos en una herramienta estratégica a la hora de elaborar un discurso eficaz.

Según los datos obtenidos en el último estudio, realizado en octubre de 2023 (Hofstede Insights, Country Comparison Tool, 2023), España puntúa un 57 sobre 100 en el índice de Distancia de poder. Se trata de una puntuación relativamente alta, lo que

significa que, por lo general, la población española acepta la existencia de un orden jerárquico inherente que no requiere mayor justificación, en el que se espera que los subordinados acaten las instrucciones de las figuras de autoridad sin necesidad de mucha explicación. Sin embargo, Estados Unidos tiene una puntuación de 40, por debajo de la media, que se sustenta en la premisa nacional de «justicia y libertad para todos», así como en la célebre apertura de su Declaración de Independencia: «*We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal...*». Desde su origen, el «sueño americano», la idea de que cualquier estadounidense, independientemente de sus circunstancias, goza de las mismas oportunidades para alcanzar el éxito a través de su esfuerzo y trabajo duro, ha sido la espina dorsal de la ideología nacional.

Fijándonos en el índice de Individualismo, tanto España como Estados Unidos tienen una puntuación alta (67 y 60, respectivamente). Esta es una característica común a la mayoría de las sociedades occidentales modernas, y se traduce en una preferencia por un marco social poco cohesionado en el que se espera que los individuos cuiden únicamente de sí mismos y de sus familiares directos. Este parámetro puede resultar muy útil a la hora de redactar un discurso político porque nos informa de que tanto los ciudadanos españoles como los estadounidenses, tenderán a responder mejor ante promesas electorales que apelen a sus intereses individuales frente a aquellas que aboguen por sacrificarlos en favor del bien común de la nación.

Sucede algo similar con el índice de Orientación a largo/corto plazo, en el que España y Estados Unidos puntúan 47 y 50, puesto que en la mayoría de las sociedades capitalistas se potencian la inmediatez y la obtención de resultados a corto plazo.

En cuanto al índice de Aversión a la Incertidumbre, encontramos grandes diferencias. España puntúa un 86 frente al 46 de Estados Unidos. A menudo se alude a estas cifras para justificar el creciente deseo de los jóvenes españoles por ocupar un puesto en el funcionariado, así como la concepción de Estados Unidos como la meca de la innovación, el emprendimiento y la empresa privada. La población española valora la estabilidad y muestra cierto miedo al cambio por considerarlo un factor de riesgo. Sin embargo, los estadounidenses ven el cambio como un motor de progreso y defienden la libertad de expresión y la exposición de nuevas ideas.

Por último, en el índice de Indulgencia (*Indulgence Index*), España tiene una puntuación de 44. Según Hofstede, las sociedades poco indulgentes tienden al cinismo y al pesimismo. Sin embargo, Estados Unidos puntúa un 68, reiterando la eterna contradicción en sus patrones de comportamiento: una sociedad obsesionada con el valor moral de una

actitud pura e, incluso, mojigata, pero en la que el consumo de drogas y la violencia alcanzan sus máximos entre los países desarrollados (Hofstede Insights, Country Comparison Tool, 2023).

Como veremos en el análisis de los discursos de investidura, tanto Pedro Sánchez como Joe Biden conocen la puntuación de la población a la que se dirigen con respecto a estos cinco parámetros y utilizan esta información para elaborar sus discursos de forma que tengan el impacto deseado en su audiencia.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo de los recursos retóricos empleados por el presidente español Pedro Sánchez, y el presidente estadounidense Joe Biden en sus respectivos discursos de investidura para su primera legislatura. Partiendo de la premisa planteada por Aristóteles en su teoría retórica, se estudiará hasta qué punto estos oradores, en su ejercicio como comunicadores políticos, analizaron el perfil de su audiencia y lo incorporaron a su estrategia de comunicación, elaborando sus discursos en función de los valores y rasgos identitarios de sus oyentes para causar en ellos la impresión deseada. De este objetivo principal se desgranar otros dos:

En primer lugar, demostrar la utilidad práctica de la retórica en el presente, así como su relevancia en la política internacional actual. A menudo se entiende la retórica, y la comunicación en general, al igual que otras muchas disciplinas pertenecientes a los campos de las denominadas ciencias sociales y las humanidades, como áreas de conocimiento puramente teóricas cuyo único objetivo es la reflexión abstracta sobre conceptos o e ideas. Sin embargo, desde el nacimiento mismo de la retórica de la mano de filósofos como Platón, Aristóteles, Cicerón o Quintiliano, esta se concibió como un arte práctico (lo que Aristóteles clasificó como *techné*) con una aplicación instrumental real y orientada a la consecución de objetivos en el plano material.

«Vista desde una perspectiva filosófica, la retórica puede ser interpretada, en su versión mejor, como el arte de materializar el conocimiento teórico en una forma adecuada a las circunstancias concretas; o, más específicamente, como el instrumento para volver las verdades filosóficas más apetecibles para la multitud, y por eso utilizables políticamente» (Ballacci, 2011).

Con respecto a su relevancia en la política, el objetivo que se pretende es aumentar la consciencia sobre la enorme capacidad de influencia que tiene el uso de estrategias retóricas por parte de los oradores en nuestra percepción del panorama político como oyentes. Contrariamente al dicho recientemente popularizado de *«lo importante lo es lo que se dice, sino cómo se dice»*, debemos tener claro que la «manipulación», entendida como esta influencia sobre nuestra parte emocional, no está presente solo en la forma del discurso, sino también en su contenido. Es decir, la elección de lo que se dice es un

movimiento igual, o incluso más estratégico que la de cómo se dice.

El segundo objetivo, relacionado con el anterior, es poner de manifiesto tanto las diferencias culturales en el caso concreto de España y Estados Unidos como la existencia de estas diferencias culturales demostrables entre los distintos países en general y su aplicabilidad en la comunicación. Estas diferencias son las que imposibilitan la creación de una estrategia de comunicación absoluta y replicable, una fórmula polivalente que garantice el éxito independientemente del contexto. La utilidad y adecuación de una estrategia comunicativa dependerá siempre de las circunstancias que la rodeen, que varían en función del lugar y del momento.

Metodología

La metodología a seguir para este análisis se basa en la identificación de los recursos retóricos presentes en cada discurso en relación a dos parámetros fundamentales: los tres tipos de argumentos según la teoría retórica aristotélica y las cinco dimensiones culturales según la teoría de Hofstede. Para ello, se tomará cada discurso de forma individual y se realizarán tanto una lectura de la transcripción del discurso como un visionado de su pronunciación por parte del presidente electo de forma que se tomen en consideración los elementos textuales y paratextuales.

Primero, el análisis se centrará en identificar los tipos de argumentos empleados por el orador y clasificarlos según las categorías propuestas por Aristóteles en su teoría retórica (argumentos de *logos*, *ethos* y *pathos*). De esta forma, se considerarán argumentos de *logos* los que apelen a la racionalidad de la audiencia mediante datos empíricos, cifras, estadísticas, etc.; argumentos de *ethos* los que traten de justificar su credibilidad en base al propio emisor, es decir, todos aquellos que incluyan referencias a la autoridad del orador, sus propios logros, habilidades o capacidades, así como las referencias a otras personas consideradas autoridades; y argumentos de *pathos* los que apelan a las emociones del oyente, intentando suscitar sentimientos mediante historias, anécdotas, ejemplos personales, ideales...

En segundo lugar, el análisis se centrará en las dimensiones culturales de Hofstede: la indulgencia (masculinidad/feminidad), la aversión a la incertidumbre, el individualismo,

la distancia respecto al poder y el pensamiento a corto/largo plazo. Se estudiará cómo aparecen reflejadas en el discurso, relacionando la mayor o menor relevancia de unas con respecto a otras con los valores socioculturales de cada país y su consiguiente puntuación en los distintos índices.

Por último, una vez completado el análisis, se compararán los resultados de ambos discursos según los dos parámetros propuestos y se extraerán conclusiones de las diferencias entre uno y otro y se establecerán relaciones entre estas diferencias y otros factores que intervienen en la comunicación política como el contexto o la intencionalidad del orador.

Análisis

1. El discurso de Pedro Sánchez

a) *Logos, ethos y pathos*

En su discurso de investidura del 4 de enero de 2020, Pedro Sánchez dijo:

«Creemos que la democracia se caracteriza por la palabra. Es el instrumento de persuasión y es, por cierto, el más poderoso».

No solo reconoció el enorme valor de la retórica con palabras, sino que también la aplicó de forma práctica durante todo su discurso, empezando por la estructura. Al identificar las cinco partes del discurso (*exordio, propositio, divisio, narratio y argumentatio*), Aristóteles recalcó la importancia del principio y del final (lo que ahora llamamos introducción y conclusión): el principio porque determina si el orador capta la atención del público, y el final porque suele ser lo que la audiencia recuerda mejor e influye en su impresión global del discurso. Es precisamente en la introducción y en la conclusión del discurso de Sánchez donde se concentra el mayor número de argumentos de *pathos*, considerados los más efectivos por apelar a la parte emocional del oyente, mientras que, los argumentos de *logos* abundan en el cuerpo central del texto, donde se exponen las medidas de actuación previstas en el programa electoral. El *ethos*, por su parte, está presente en todo el discurso y sirve de apoyo a los otros dos tipos de argumentos.

Empecemos, como Sánchez, por el *pathos*. Existen muchas estrategias relacionadas con el *pathos* que se ven reflejadas en la intervención del presidente. La primera de ellas es la generalización, que consiste en tomar una afirmación sobre un aspecto concreto y

presentarla como algo categórico, extrapolable a la realidad en general. Esto se emplea tanto en positivo, prometiendo ideales poco plausibles para generar una sensación de ilusión y esperanza que haga que el público *quiera creer* lo que está escuchando, como en negativo, dramatizando o exagerando una situación negativa (real o potencial) para generar miedo en relación con posturas contrarias a la propia.

*«Es, en definitiva, la España que bloquea, **sin alternativa, sin solución, sin horizonte, sin respuesta. Solo "no"».***

Por otra parte, el lenguaje inclusivo con demostrativos plurales apela directamente a la audiencia, tratando de posicionarla en el mismo bando que el orador y hacer que se sienta incluida en sus afirmaciones.

*«España, para nosotros, es la educación pública de **nuestros hijos**, son las pensiones públicas de **nuestros mayores**, es el cuidado sanitario público de **nuestros familiares**».*

*«**Nuestros enemigos**, señorías, son la injusticia, el odio y el fanatismo».*

*«A menudo el dinero está mejor, por ejemplo, en las escuelas públicas, en las bibliotecas que **nos hacen** más sabios, en los hospitales que **nos mantienen** más sanos, en las vías que **nos comunican**, en las pensiones que amparan **nuestra vejez**, en las comisarías y en los juzgados que garantizan los derechos y las libertades».*

El estilo narrativo, casi épico, que articula el discurso como si fuese una historia o un relato, es también un recurso emotivo que aparece reflejado en este discurso.

*«Señorías, represento a un partido que tiene 140 años de vida. **Nació** cuando en España solo tenía derecho a votar el 3% de la población porque para ejercer el derecho al voto se requería en primer lugar ser hombre y en segundo lugar ser una persona pudiente.*

*En las elecciones que se celebraron **hace 140 años**, el PSOE no obtuvo, lógicamente, ningún representante. Ni uno solo. Y, sin embargo, **un siglo después**, al restablecerse la democracia, ha gobernado España en más de la mitad de las últimas cuatro décadas».*

Aquí el orador trata de establecer una doble relación de causa-efecto, en primer lugar, entre la injusticia social de la España de hace 140 años y la falta de éxito de su

partido entonces y, después, entre su éxito actual y el progreso de la sociedad. Y continúa en este mismo tono, diciendo:

«Nació sin otro apoyo que el impulso de dos docenas de trabajadores y profesionales que aportaban cada mes 50 céntimos de su salario para su sostenimiento. Ha predicado en el desierto hasta extender su organización y su influencia a todos los rincones de nuestro país. Ha sobrevivido a la persecución y al exilio. Es un partido que no se rinde, que no desfallece».

Otra estrategia de *pathos* muy presente en este discurso es la repetición. Por un lado, la repetición de estructuras sintácticas y formulas expresivas, que buscan despertar emociones mediante el *ornatus*, la belleza estética del lenguaje.

«De ahí que, por ejemplo, propugnemos un crecimiento que se traduzca en empleo. De ahí que propugnemos un crecimiento que combata la precariedad. De ahí que propugnemos un crecimiento que garantice el trabajo digno, estable y de calidad».

Sin embargo, es más relevante la repetición de palabras abstractas que aluden a grandes conceptos buscando despertar los sentimientos del público.

«En tercer lugar, el proyecto de la Coalición Progresista está indisolublemente unido a la libertad. La libertad frente a la intrusión arbitraria de las instituciones públicas, la libertad, también, frente a la interferencia interesada de quienes tienen más poder. La libertad, no para hacer nuestro capricho, sino para no estar sometido al capricho de nadie. Libertad para disponer plenamente del propio destino, para expresarse, para asociarse, para vivir la vida de acuerdo con nuestros propios valores y nuestras propias creencias».

En este caso, además, el presidente presenta su postura como defensora de la libertad, frente a la de su oponente, en este caso, los partidos de derechas y, en concreto su rival directo, el Partido Popular. Pedro Sánchez basa buena parte de su *refutatio* en esta estrategia, comparando su visión, que asocia con ideas positivas como «la libertad», «la dignidad», «la valentía», «el humanismo» y «la justicia», y la de su adversario que identifica, en contraposición, con términos negativos como «violencia», «machismo», «racismo» o «xenofobia».

«Una noción plena y valiente de la libertad porque nunca ha habido nada tan opuesto a la valentía como atacar a las mujeres o a los menores, ni nada menos noble que perseguir a los diferentes».

Centrándonos ahora en el *ethos* del discurso, podemos diferenciar entre el «*ethos* positivo», que tiene como objetivo legitimar los argumentos propios, y el «*ethos* negativo», que busca desacreditar al rival. Al establecer esta dicotomía constante, Sánchez se presenta ante sus oyentes como el protagonista de una narrativa en la que sus adversarios políticos son los antagonistas.

«Y quienes invocan a cada minuto el patriotismo, deberían prestar más atención a los bienes públicos que nos definen y representan como sociedad».

«Y son el resultado de la incapacidad política y el abandono de anteriores gobiernos de la vía política para resolver un conflicto que es de naturaleza política».

«Nos han tratado de convencer desde las posturas conservadoras de que el Estado forma parte del problema y no de la solución».

«Somos una comunidad, no un grupo de personas. En eso consiste el verdadero patriotismo, en el reconocimiento de un bien común y no solo en la identificación con los símbolos de todos».

En cuanto al «*ethos* positivo», el presidente alude principalmente a tres fuentes de autoridad. En primer lugar, la propia ciudadanía, cuya autoridad radica en su poder para elegir al partido político ganador mediante el voto. Sánchez legitima su argumento de que es él quien debe gobernar, no porque él quiera, sino porque los ciudadanos lo han decidido así. De nuevo recurre a la estrategia de identificarse con la audiencia, incluyéndola como un partícipe activo e importante dentro de su narrativa. Al presentarlos de esta forma, sus argumentos no se perciben como imposiciones ajenas, sino como decisiones propias.

«Señorías, el pasado 10 de noviembre, los españoles fueron de nuevo a las urnas. Y señalaron una preferencia clara: situaron al Partido Socialista como primera fuerza a gran distancia de la siguiente. No era, ni mucho menos, la primera vez que eran convocados a las urnas el pasado año. Han votado cinco veces en el año 2019, y en las cinco elecciones el Partido Socialista ha obtenido una mayoría clara en relación con la segunda fuerza política».

«Cuando un partido, o cualquier otra institución humana, perdura de forma tan prolongada a través del tiempo, suele significar dos cosas: en primer lugar, significa que

su existencia hunde sus raíces en sentimientos y aspiraciones profundas de la sociedad; que no es un accidente, que no es un producto de las circunstancias pasajeras, sino que da voz a los deseos de millones de españoles y españolas».

*«Insisto, **no somos nosotros** quienes hemos decidido la conformación de esta Cámara, **han sido con su voto los españoles**».*

*«La primera, que **los españoles** -y se lo recuerdo a la bancada de la derecha porque parece que lo olvida- **han señalado al Partido Socialista** como primera fuerza no una, sino cinco veces en el año 2019 y, por tanto, a nivel general **lo que quieren es un gobierno progresista liderado por el Partido Socialista**».*

*«Y esa sociedad nos lo reclama a todos. A las fuerzas progresistas, en primer lugar, porque **ese ha sido el sentir mayoritario de su voto**».*

En segundo lugar, la Constitución, así como otros documentos legislativos e instituciones oficiales, en ocasiones, colocando al partido rival en contraposición con dicha autoridad para restarle credibilidad.

*«Es evidente que en nuestro país no existe un único modo de vivir o de sentir la identidad nacional. Esta circunstancia no es nueva, era conocida por los constituyentes, que la plasmaron en el **artículo 2 de nuestra Carta Magna**».*

*«Defendemos y defenderemos la economía social de mercado, tal como lo estipula **la Constitución**».*

*«Como ha señalado, **la Autoridad Fiscal Independiente contrariamente a ciertas creencias que se están poniendo en cuestión por parte de la bancada de la derecha**, el modelo de autogobierno ha supuesto una mejora de la distribución territorial de la renta superior a los países de nuestro entorno».*

Por último, la Unión Europea, que simboliza el progreso y la estabilidad en la mente de muchos votantes y cuya autoridad radica en establecer el marco regulador para todos los países miembros y marcar el camino a seguir a nivel internacional.

*«La **Unión Europea** tiene que ser un **referente global** en la lucha contra cualquier forma de discriminación y por ello vamos a impulsar la creación de un Alto Comisionado Europeo para los derechos fundamentales, la igualdad de trato, que armonice y supervise la protección de los derechos fundamentales en todos los estados».*

El logos predomina en el cuerpo central del discurso. Pedro Sánchez utiliza cifras y datos concretos para avalar las medidas de actuación recogidas en su programa electoral.

*«En España hay **más de 12 millones de personas**, es decir, la cuarta parte de nuestros compatriotas, que están en riesgo de pobreza o de exclusión social. **La tasa de paro** todavía es demasiado elevada -**el 13,92%** según la última EPA-, y entre los empleados hay trabajadores que soportan la precariedad laboral -sobre todo la gente joven- e, incluso, la pobreza. **Uno de cada 8 trabajadores** está en riesgo de pobreza, o diría mejor, trabajadoras porque son, en su mayoría, mujeres».*

*«La pobreza infantil sigue en España entre las más elevadas en Europa. Afecta a casi **3 de cada 10 niños y niñas**, es decir, a **más de 2 millones de menores** en España. Soportamos uno de los índices de natalidad más bajos de Europa y el más bajo desde que se registran estadísticas en España».*

*«Les doy un dato que me parece que es lo suficientemente ilustrativo de la realidad que viven nuestros jóvenes: **solo 19 de cada 100 jóvenes**, o menores de 29 años por ser más precisos, se han emancipado».*

*«Tras ocho años desde la entrada en vigor de la Ley y que se resintió durante los gobiernos de la anterior Administración conservadora con un descenso del gasto público, señorías, de **4.600 millones de euros**».*

*«Los datos siguen siendo estremecedores: llevamos ya **más de 50 mujeres asesinadas** en lo que va de año, las cifras de condenados por delitos sexuales llevan **aumentando un 10% al año desde 1998**».*

a) Las dimensiones culturales de Hofstede

Las principales dimensiones culturales a las que alude el presidente electo en su discurso son: el Individualismo, la Distancia respecto al poder, la Indulgencia y la Aversión a la incertidumbre. Sin embargo, con las tres primeras sucede algo inesperado y es que, el presidente alude a estas dimensiones desde el enfoque contrario al que cabría esperar ateniéndonos a su puntuación en los últimos índices publicados en Hofstede Insights. El índice de Individualismo, con una puntuación de 67, sitúa a España como un país individualista (7 puntos por encima de Estados Unidos) y, sin embargo, Sánchez habla de comunidad, igualdad y la importancia de las instituciones públicas como rasgos identitarios de la sociedad española. En énfasis en factores como la formación, la conciliación, las condiciones de trabajo o la calidad de vida a la hora de evaluar el bienestar de la población, denotan un enfoque mucho más colectivista que individualista en el discurso.

«Somos una comunidad, no un grupo de personas. En eso consiste el verdadero patriotismo, señorías, en el reconocimiento de un bien común y no solamente en la identificación con los símbolos de todos. Es rotundamente falsa la concepción neoliberal para la que la sociedad no existe, y que sólo toma en cuenta a individuos y a las familias. Existimos, señorías, como comunidad, y en lo público es donde nos reconocemos porque es lo público lo que nos une, nos vincula y nos representa como sociedad».

No obstante, deja claro que no se trata de un colectivismo alienador, sino que defiende las libertades individuales de cada miembro de la comunidad.

«Igualdad no significa uniformidad, al contrario, la igualdad para ser plena exige el reconocimiento de iguales derechos para todas las singularidades y por eso reivindicamos en todo momento el orgullo a la diversidad, el derecho a la diferencia, señorías».

Lo mismo sucede con el índice de Distancia respecto al poder, en el que España puntúa un 57. Si bien no se trata de una puntuación altísima (como el 80-90 que puntúan muchos países asiáticos), sigue estando por encima de la media y superando a Estados Unidos por 17 puntos. Sin embargo, el presidente aboga en numerosas ocasiones por la libertad y la reducción las diferencias de poder y denuncia la opresión o exceso de control

por parte de las autoridades o estamentos sociales poderosos pasados y actuales.

*«Patriotismo significa **desplazar del espacio público los símbolos que evocan un período de opresión y dictadura** ejercida contra españoles por sus ideas, por su cultura, y por su lengua».*

*«...el proyecto de la Coalición Progresista está indisolublemente unido a la libertad. La libertad frente a la intrusión arbitraria de las instituciones públicas, la **libertad**, también, frente a la **interferencia interesada de quienes tienen más poder**. La **libertad**, no para hacer nuestro capricho, sino **para no estar sometido al capricho de nadie**. **Libertad para disponer plenamente del propio destino**, para expresarse, para asociarse, para vivir la vida de acuerdo con nuestros propios valores y nuestras propias creencias».*

*«Señorías, hemos dicho antes que uno de los valores que guiarán la acción del Gobierno será uno de los principales retos que tiene esta sociedad, que es la **reducción de las desigualdades**. Y ello se acometerá desde la redistribución de la riqueza y las rentas, pero, también, mediante mecanismos de predistribución-como decía antes-y, por tanto, es decir, con base en el incremento de las rentas más bajas».*

*«Ha de ser un estímulo para el consenso, para el diálogo, desde una premisa clara y es que **se exige voluntad de compartir el poder, no de limitar el poder**. O, mejor dicho, efectivamente, **no de asumirlo solamente una institución**».*

*«El Gobierno aprobará una nueva Ley de Seguridad Ciudadana que derogue la Ley Mordaza para **garantizar el ejercicio del derecho a la libre expresión y la reunión pacífica**...».*

En determinados momentos incluso se refiere a estas características como rasgos definitorios de la cultura española.

*«Hay dos formas de encarar esa situación: una es la cómoda, y consiste en refugiarse en la pureza de las creencias propias, en **inhibirse, en evitar correr cualquier riesgo** y en **esperar que sean otros quienes aporten la solución**. No es la nuestra, **no es la que corresponde a nuestra historia y, tampoco, a nuestra cultura**».*

En todos estos ejemplos, Sánchez defiende una visión de España caracterizada por

todos los rasgos que conforman una sociedad con poca distancia jerárquica en la que las desigualdades entre los miembros de la comunidad deben ser mínimas, se desaprovecha el estatus o privilegio del que gozan los superiores, no hay miedo a tomar la iniciativa, y se lucha porque las diferencias de salario entre los más y los menos poderosos sean cada vez menores. Pero, si nos atenemos a su valoración en el índice de Distancia respecto al poder, España demuestra ser, en realidad, una sociedad con altas distancias jerárquicas.

El índice de indulgencia, con una puntuación de 44, califica a España de nación poco indulgente, regida por normas y limitaciones relativamente estrictas y, aun así, el tono del discurso se inclina mucho más hacia la indulgencia, la comprensión y el diálogo.

«Sabemos que los sentimientos no se imponen ni se prohíben, y que la solución no vendrá de la imposición de una percepción sobre la otra, sino de un cambio de ambas percepciones».

«El diálogo, el diálogo siempre dentro de la Constitución será una prioridad absoluta para alcanzar fórmulas de entendimiento y de encuentro».

«No resolveremos súbitamente un problema largamente larvado durante la última década, pero podemos comenzar a resolverlo con paciencia y constancia, con templanza y responsabilidad, y con generosidad y empatía».

Una teoría que podría explicar esta contradicción entre la visión de la sociedad española del presidente y su realidad según los parámetros de Hofstede es la politización de los valores sociales. Esto consiste en identificar determinados valores sociales con una ideología política o, incluso un partido político concreto. Contraria a la premisa inicial de la teoría de Hofstede, esta postura rechaza la existencia de unos valores nacionales inherentes a una sociedad, puesto que, al pertenecer a la agenda de uno de los lados del espectro político, estos valores irían cambiando en función quién este en el gobierno. Muchos periodistas y expertos en comunicación, de hecho, aseguran que la genialidad de Pedro Sánchez y la herramienta que explica su victoria en las elecciones es justamente esta estrategia, vinculada a otra cada vez más relevante en la comunicación política actual y conocida como «campana negativa».

«Los mensajes socialistas que identifican al PP con el franquismo, y oponen el "progresismo" de la izquierda al "autoritarismo" de la derecha, pueden tener éxito cuando

domina la hegemonía ideológica de la izquierda» (Sarasqueta, 2005).

Las campañas negativas se centran en resaltar los defectos de la oposición en lugar de exaltar los propios y son muy efectivas porque recurren al *pathos* de emociones negativas como el miedo, que provocan una reacción mucho más potente que las positivas. En su discurso de investidura, Sánchez insinúa que aspectos actuales de la sociedad española como la existencia de jerarquías marcadas o el individualismo, no son realmente valores sociales inherentes a nuestra cultura, sino opuestos a ella e instaurados forzosamente durante los años de gobierno de la derecha. La «verdadera cultura española», tal como él lo expone, es la que se corresponde con los valores de su partido; valores más afines a la igualdad, el colectivismo y la indulgencia.

Por último, el índice de Aversión a la incertidumbre, con una puntuación mucho más extrema que los tres anteriores (86) no admite interpretaciones y el enfoque del discurso al respecto tampoco: la incertidumbre respecto al futuro es negativa, asusta y debe reducirse.

«...se compone de un gran flujo constante de reformas y cambios en la buena dirección; cambios, por ejemplo, que aumenten la sensación de seguridad de las personas y reduzcan, en consecuencia, el miedo al futuro».

2. El discurso de Joe Biden

a) *Logos, ethos y pathos*

«More than an ordinary speech, the inaugural address delivered by some past US presidents intends to inspire and unite the nation». (Nurkhamidah, 2021).

Las disonancias entre España y Estados Unidos respecto al enfoque y la función que de los discursos de investidura reflejan sus diferencias en cuanto a la mentalidad de su ciudadanía y su forma de plantear la comunicación política. Como ya demostró John F.

Kennedy en 1961 con su célebre «*Ask not what your country can do for you, but what you can do for your country*», un discurso memorable y exitoso para los estadounidenses muchas veces no se construye con cifras y datos, ni explicaciones exhaustivas sobre planes de acción concretos, sino con una premisa elocuente que sea capaz de emocionar a quienes la escuchen.

El discurso de Pedro Sánchez, aunque contaba con muchos elementos de *ethos* y *pathos*, cumplía en gran medida una función informativa, resumiendo el programa electoral del partido y explicando su plan de acción para la nueva legislatura. Sin embargo, en Estados Unidos, el llamado *acceptance speech*, cumple primordialmente una función expresiva. De hecho, el rechazo y la desconfianza de los estadounidenses a los discursos «excesivamente burocráticos», fríos o carentes de ese componente emocional, ha sido el factor que ha inclinado la balanza a favor de uno u otro candidato en varias ocasiones a lo largo de la historia política norteamericana, como sucedió en las elecciones de Bush contra Gore. Por tanto, es lógico que el discurso de Biden se articule sobre todo en base al *ethos* y al *pathos*, con especial relevancia de este último, y deje al *logos* relegado a un segundo plano.

En este discurso, el *ethos* procede principalmente de dos fuentes. En primer lugar, la autoridad externa, que, al igual que en el discurso de Sánchez procede de la ciudadanía que ejerce su poder mediante el voto.

«*My fellow Americans, the people of this nation have spoken. They have delivered us a clear victory. A convincing victory. A victory for “We the People”*».

«*We have won with the most votes ever cast for a presidential ticket in the history of this nation – 74 million. I am humbled by the trust and confidence you have placed in me*».

«*It is the honour of my lifetime that so many millions of Americans have voted for this vision*».

La autoridad interna procede de las propias cualidades del presidente electo como líder. Biden pretende establecerse como una figura fiable y competente en la mente de su audiencia y lo hace demostrando sus conocimientos en materia de historia estadounidense. De esta forma apela a lo que se conoce como «inteligencia percibida», presentándose como un líder bien informado y capacitado.

*«America has always been shaped by inflection points – by moments in time where we’ve made hard decisions about who we are and what we want to be. **Lincoln in 1860 – coming to save the Union. FDR in 1932 – promising a beleaguered country a New Deal. JFK in 1960 – pledging a New Frontier. And 12 years ago, when Barack Obama made history and told us: “Yes, we can.”».***

Otra de las estrategias de *ethos* que utiliza el presidente es la de enfatizar su propio «carácter virtuoso» para generar sensación de confianza. Para ello, hace numerosas referencias religiosas, aludiendo a Dios y a la Biblia constantemente revistiendo su figura del virtuosismo moral que se asocia al cristianismo en la sociedad estadounidense.

*«**The Bible tells us that to everything there is a season – a time to build, a time to reap, a time to sow. And a time to heal. This is the time to heal in America».***

*«So, I remember as my grandpa said when I walked out of his home when I was a kid up in Scranton, he said: **“Joey, keep the faith.”** And our grandmother, when she was alive, she yelled: **“No, Joey, spread it.” Spread the faith”».***

*«**God bless you. And may God protect our troops».***

Incluso recita un himno religioso en relación con su ámbito familiar más íntimo.

*In the last days of the campaign, I’ve been thinking about a hymn that means a lot to me and to my family, particularly my deceased son Beau. **It captures the faith that sustains me and which I believe sustains America.***

«“And He will raise you up on eagle’s wings,

Bear you on the breath of dawn,

Make you to shine like the sun,

And hold you in the palm of His Hand.”

And now, together – on eagle’s wings – we embark on the work that God and history have called upon us to do. With full hearts and steady hands, with faith in America and in each other, with a love of country – and a thirst for justice – let us be the nation that we know we can be».

El último elemento importante del *ethos* del discurso es la «buena voluntad», que consiste en convencer a la audiencia de que las intenciones del orador son puras y de que todas sus acciones están motivadas por la convicción y el compromiso de mejorar la vida

de todos los ciudadanos. Para ello, Biden intenta incluir a la audiencia en sus palabras desde el principio del discurso, agradeciéndoles la victoria y demostrando que está dispuesto a escuchar y responder ante sus deseos, inquietudes, etc.

«To my campaign team, and all the volunteers, to all those who gave so much of themselves to make this moment possible, I owe you everything. And to all those who supported us: I am proud of the campaign we built and ran. I am proud of the coalition we put together, the broadest and most diverse in history».

«And especially for those moments when this campaign was at its lowest – the African American community stood up again for me. They always have my back, and I'll have yours».

El *pathos* del discurso se sustenta en la repetición de varios conceptos de naturaleza abstracta e idealista que, al igual que la «libertad» de Pedro Sánchez, apelan a las emociones de los estadounidenses y a los valores más arraigados de la sociedad norteamericana.

a) La democracia

La toma de posesión de Joe Biden se celebró tan solo un par de semanas después del asalto al Capitolio, cuando los partidarios de Trump, alentados por sus afirmaciones sobre «el fraude» de las elecciones, irrumpieron en el edificio justo cuando el Congreso estaba verificando la victoria de Biden. Cinco personas murieron en este incidente y varios guardias de seguridad resultaron heridos. El motín puso en riesgo la imagen de la democracia estadounidense e incluso algunos expresidentes del país expresaron su preocupación a este respecto. George Bush calificó el incidente de insurrección, Obama de un momento de deshonor y vergüenza para Estados Unidos y Bill Clinton del inicio de un asalto a la nación y su Constitución. Pese a todo, en su discurso Biden proclama: *«this is a democracy day»* (Nurkhamidah, 2021). Biden se muestra confiado: la democracia no corre peligro porque se trata de un elemento tan intrínsecamente ligado a los fundamentos de la nación que nada de lo que hagan sus detractores conseguirá desestabilizarla.

b) La unidad

Biden presenta la unidad de todos los ciudadanos y la cohesión nacional como solución a todos los problemas del país. Recalca que, al margen de sus diferencias en cuanto a etnia, clase, origen e incluso convicciones políticas, todos los estadounidenses tienen un rasgo común que los une, más fuerte que todo lo anterior: el hecho de ser americanos. Recordemos que, debido al descontento de algunos sectores tradicionalmente republicanos con Trump, en esta campaña Biden apostó por diversificar el perfil de sus votantes y mostrarse como una opción para un espectro más amplio de la población.

*«I pledge to be a president who seeks **not to divide, but to unify. Who doesn't see red and blue states, but a United States**».*

*«**Let this grim era of demonisation in America begin to end – here and now.** The refusal of Democrats and Republicans to cooperate with one another is not due to some mysterious force beyond our control. It's a decision. It's a choice we make. And if we can decide not to cooperate, then **we can decide to cooperate**».*

*«But now, let's give each other a chance. It's time to put away the harsh rhetoric. To lower the temperature. To see each other again. To listen to each other again. To make progress, we must stop treating our opponents as our enemy. **We are not enemies. We are Americans**».*

c) La familia

La importancia de la familia es un elemento clave de la moral estadounidense, especialmente para los sectores más conservadores (algunos de los cuales conforman el porcentaje de nuevos votantes que concedió la victoria a Biden). A menudo, la sociedad americana toma como referencia la gestión que un político haga de su vida familiar y la extrapolan a su potencial gestión del país. Biden se muestra cercano, haciendo referencia no solo a la idea de familia, sino a su propia familia.

*«As I said many times before, I'm Jill's husband. **I would not be here without the love and tireless support of Jill, Hunter, Ashley, all of our grandchildren and their spouses and all our family. They are my heart**».*

*«**Jill's a mom – a military mom – and an educator. She has dedicated her life to education, but teaching isn't just what she does – it's who she is**».*

*«**Kamala, Doug – like it or not – you're family. You've become honorary Bidens and there's no way out**».*

*«**We cannot repair the economy, restore our vitality, or relish life's most precious moments – hugging a grandchild, birthdays, weddings, graduations, all the moments that matter most to us – until we get this virus under control**».*

d) El patriotismo

El sentimiento de pertenencia y el orgullo nacional son dos de los pilares más fuertes del imaginario estadounidense y, a lo largo de la historia de la comunicación política, han demostrado ser los más efectivos a la hora de provocar una respuesta emocional en la audiencia.

*«**This is a great nation. And we are a good people. This is the United States of America. And there has never been anything we haven't been able to do when we've done it together**».*

Asimismo, Biden recurre a la personificación de América, refiriéndose a ella como un ente con vida propia, movido por fuerzas espirituales, alimentando su discurso de esa «épica americana» que los oyentes reconocen e interiorizan.

*«**Our nation is shaped by the constant battle between our better angels and our darkest impulses. It is time for our better angels to prevail**».*

*«**But once again, America has bent the arc of the moral universe towards justice**».*

«Americans have called on us to marshal the forces of decency and the forces of fairness. To marshal the forces of science and the forces of hope in the great battles of our time».

e) «Proteger el alma americana»

Un valor estadounidense que va de la mano del anterior es la idea de Estados Unidos como tierra de las oportunidades, tierra de progreso, tierra en la que los sueños se cumplen y en la que el éxito personal no depende del dinero, la raza ni la clase social: es decir, lo que llamamos «el sueño americano».

*«The American story is about the slow, yet steady widening of **opportunity**. Make no mistake: Too many **dreams** have been deferred for too long. We must make the promise of the country real **for everybody** – no matter their race, their ethnicity, their faith, their identity, or their disability».*

*«I've always believed we can define America in one word: **possibilities**. That in America **everyone** should be given the **opportunity** to go as far as their **dreams** and God-given ability will take them».*

Biden alude a la importancia de restaurar el alma americana y proteger estos valores fundamentales que la hacen ser la nación que es. Habla de la necesidad de «curar América» tanto física (controlar la pandemia del COVID), como espiritualmente.

*«We stand again at an inflection point. We have the opportunity to defeat despair and to build a nation of prosperity and purpose. We can do it. I know we can. I've long talked about the battle for the soul of America. **We must restore the soul of America**».*

*«I sought this office to **restore the soul of America**».*

*«**This is the time to heal in America**».*

Tal y como recomendaba Aristóteles, Biden aprovecha el final de su discurso para reiterar y condensar sus ideas principales en una sola frase que perdure en la memoria de la audiencia.

«*A nation **united**. A nation **strengthened**. A nation **healed**. **The United States of America***».

En cuanto al *ornatus*, encontramos algunos de los recursos formales que ya reconocimos en el discurso de Sánchez como las hipérboles, las preguntas retóricas («*what is the people's will? What is our mandate?*»), el lenguaje inclusivo (en este caso, *we* y *our*) y los paralelismos y repeticiones, tanto de estructuras sintácticas como de palabras.

«***The battle to control the virus. The battle to build prosperity. The battle to secure your family's health care. The battle to achieve racial justice and root out systemic racism in this country. The battle to save the climate. The battle to restore decency***».

«***Ahead to an America that's freer and more just. Ahead to an America that creates jobs with dignity and respect. Ahead to an America that cures disease – like cancer and Alzheimers. Ahead to an America that never leaves anyone behind. Ahead to an America that never gives up, never gives in***».

Destacan también los símiles («*America is a beacon for the globe*»), la yuxtaposición de antónimos («*...not to divide, but to unify*») y las enumeraciones:

«*Democrats, Republicans and Independents. Progressives, moderates and conservatives. Young and old. Urban, suburban and rural. Gay, straight, transgender. White. Latino. Asian. Native American*».

Los clichés y las frases hechas son un elemento del marketing comercial que los estadounidenses trasladaron a la comunicación política en la década de 1950 y que muchos presidentes han utilizado con éxito a lo largo de sus campañas. Consiste en condensar ideas en frases cortas que el público entienda rápidamente y recuerde con facilidad. Como ya hemos visto, Biden hace uso del cliché de Estados Unidos como «la tierra de las oportunidades». Asimismo, cita el famoso eslogan de Obama («*Yes we can*») y se agencia uno parecido («*We can do it. I know we can*») (Nádrag, 2022).

b) Las dimensiones culturales de Hofstede

Las dos dimensiones culturales que están más presentes en el discurso son también aquellas con una puntuación más marcada, es decir, más alejada de la media ya sea por arriba (como es el caso del índice de Indulgencia) o por abajo (índice de Distancia respecto al poder). El índice de Indulgencia, con una puntuación de 68, supera la media por 18 puntos y al de Distancia respecto al poder, con un 40, le faltan 10 puntos para alcanzarla. Son, de cierto modo, dimensiones opuestas cuyas puntuaciones se complementan: si las diferencias jerárquicas entre los más y los menos poderosos de un país son menores, la libertad concedida a sus ciudadanos para disfrutar y perseguir la felicidad individual sin restricciones será mayor.

«Indulgence stands for a society that allows relatively free gratification of basic and natural human desires related to enjoying life and having fun». (Heydari, 2021).

La indulgencia, definida de esta forma, no es otra cosa que la libertad y la búsqueda de la felicidad (*«Liberty and the pursuit of Happiness»*) que la Declaración de Independencia estadounidense define como derechos inalienables de todo ciudadano norteamericano. Y esta búsqueda no sería posible sin la «igualdad de oportunidades», que disuelve las diferencias de poder entre ciudadanos y a la que, como ya hemos visto, Biden hace referencia en su discurso.

*«We must make the promise of the country real **for everybody** – no matter their race, their ethnicity, their faith, their identity, or their disability».*

*«That in America **everyone should be given the opportunity** to go as far as their dreams and God-given ability will take them».*

Incluso intenta, con sus palabras, recortar la distancia de poder que existe entre él, como jefe de Estado, y sus votantes, reiterando la idea de que este nuevo gobierno no le pertenece a él sino a los ciudadanos y que todas las acciones que emprenderá se deberán siempre a la voluntad de los estadounidenses.

*«And who will work with all my heart to win the confidence of the whole people. For that is what America is about: **the people**. And **that is what our administration will be about**».*

La propia presentación de Kamala Harris como vicepresidenta, busca llamar la atención de la audiencia sobre su género, su etnia y sus orígenes para lanzar el mensaje de que en el futuro por el que Biden va a trabajar, ninguno de estos factores es un obstáculo para alcanzar una posición de poder en el país.

*«And I will be honoured to be serving with a fantastic vice president – Kamala Harris – who will make history as the **first woman, first African American woman, first woman of South Asian descent, and first daughter of immigrants ever elected** to national office in this country».*

Además, el discurso concede mucha importancia a conceptos como la libertad, la justicia, la dignidad, el respeto, el amor, la empatía y la compasión.

*«With full hearts and steady hands, with faith in America and in each other, with a **love** of country – and a thirst for **justice** – let us be the nation that we know we can be».*

*«Ahead to an America that's **freer** and **more just**. Ahead to an America that creates jobs with **dignity** and **respect**».*

*«That plan will be built on a bedrock of science. It will be constructed out of **compassion, empathy** and **concern**».*

Conclusiones

Podemos concluir que, aunque España y Estados Unidos comparten desafíos y estrategias en su comunicación política, las diferencias culturales y políticas influyen en la forma en que los líderes se dirigen a sus audiencias. La retórica aristotélica y las dimensiones culturales de Hofstede ofrecen marcos útiles para entender cómo los discursos políticos se adaptan a las peculiaridades de cada nación.

En el análisis de la aplicación de los elementos de persuasión de la retórica aristotélica podemos ver que ambos presidentes identifican a la ciudadanía como fuente de su *ethos*, puesto que el valor de la democracia y la soberanía popular es una de las creencias

en torno a las que se articulan los partidos a los que pertenecen. Sin embargo, la política estadounidense ha sido tradicionalmente mucho más personalista y ha estado marcada por una tendencia a pensar en el candidato y no en el partido a la hora de votar. En consecuencia, Biden incide mucho más en el *ethos* interno, procedente de sus propias cualidades positivas como líder, entre las que destaca la inteligencia percibida, el virtuosismo moral y la buena voluntad. Además, vincula este virtuosismo moral a su relación personal con la religión mediante referencias a la importancia de Dios, las Sagradas Escrituras y los valores cristianos. Aunque Estados Unidos y España son ambos países oficialmente aconfesionales, el cristianismo sigue teniendo un papel tan fundamental en la sociedad y cultura estadounidenses que se percibe como algo natural que un candidato (independientemente de su ideología política) haga referencia a la religión en su discurso. Sin embargo, en España, hacer alusiones directas al cristianismo resultaría polémico, sobre todo si fueran por parte del líder de un partido de izquierdas, debido, en gran medida, a la estrecha relación entre la Iglesia católica y la derecha que se estableció durante el Franquismo y que todavía perdura en el imaginario colectivo.

Por otra parte, el discurso de Biden se apoya mucho más en el *pathos* que el de Sánchez. La preocupación por apelar a las emociones de la audiencia es un factor común en casi todos los discursos electorales norteamericanos, mientras que en España varía en función de quién lo pronuncie, a qué partido pertenezca y cuál sea el tema principal del discurso y, en general, suele haber un mayor equilibrio entre *logos*, *ethos* y *pathos*. Esta diferencia puede explicarse, por un lado, como una consecuencia de la cultura estadounidense, marcada por el fuerte carácter idealista de sus documentos fundacionales o como resultado de la tradición norteamericana de profesionalizar sus campañas y apostar por el marketing político, que consiste en trasladar el lenguaje y las estrategias propias del marketing comercial al ámbito político (práctica que incluso acuñó el nombre de «americanización» y que tardó varias décadas en instaurarse tímidamente en España).

Por otra parte, cabe recordar la importancia del contexto. La investidura de Biden se celebró poco menos de un año después del estallido de la pandemia, cuando miles de personas padecían ya las devastadoras consecuencias del virus. La población estaba muy asustada, muchas familias estaban separadas por las restricciones de movilidad y medidas de seguridad para reducir los riesgos de contagio y a muchas otras, incluso les había tocado sufrir el duelo de perder a un ser querido. Por lo tanto, era imprescindible que el presidente se dirigiese a la ciudadanía desde la sensibilidad y la cercanía, y de ahí el mayor empleo

del *pathos*. Si Biden, como Sánchez, hubiese dedicado minutos enteros de su intervención a exponer datos estadísticos y recitar la retahíla de medidas de gobierno que conforman el programa electoral, habría perdido toda la credibilidad ante su audiencia, que lo habría percibido como un líder distante, frío y poco empático.

De hecho, un estudio publicado por las universidades británicas de Liverpool y Reading demostró que fueron precisamente estos valores de sensibilidad y empatía característicos del estilo de liderazgo femenino los que convirtieron a los países gobernados en líderes mundiales en cuanto a la gestión de la pandemia. Según este estudio, que recabó datos de 194 países, naciones como Alemania, Nueva Zelanda, Finlandia o Dinamarca, en los que las jefas de Estado son mujeres, reaccionaron de manera mucho más rápida y decisiva frente a la crisis sanitaria y, en consecuencia, tuvieron la mitad de fallecimientos por COVID que el resto de países afectados.

En el extremo opuesto estaría el liderazgo hipermasculino de Donald Trump, caracterizado por la rotunda negativa a escuchar a sus asesores médicos y a admitir las verdaderas dimensiones y gravedad del virus. Esta inacción motivada por la obsesión de preservar una imagen de fuerza y virilidad inquebrantables se tradujo en un colapso de los hospitales de todo el país y el ascenso de los casos de COVID a más de un millón a la semana, el máximo a nivel mundial, lo que convirtió a Trump en el líder peor valorado en cuanto a la gestión de la pandemia. Biden, quiere marcar una clara diferencia con respecto a su oponente republicano en su manera de abordar la crisis sanitaria y opta por un enfoque más «femenino», alejado de la soberbia exacerbada de su predecesor, prometiendo no escatimar en esfuerzos para acabar con esta amenaza para la salud y seguridad de sus ciudadanos puesto que, según el mismo reconoce, Estados Unidos no podrá avanzar hasta que el COVID esté bajo control.

Sin embargo, el contexto de la investidura de Pedro Sánchez es muy distinto. El presidente socialista pronunció su discurso meses antes del confinamiento, por lo que la principal preocupación de los españoles no era el COVID-19 sino la fragilidad del gobierno que, a duras penas, acababa de constituirse. La falta de mayoría absoluta del PSOE en las elecciones de abril de 2019 obligó a Sánchez a sacar de nuevo las urnas con la aspiración de una victoria débil sustentada en las abstenciones de los partidos independentistas. Desde el principio existía una sensación general de desconfianza entre la ciudadanía respecto a la fragilidad de este nuevo gobierno, por lo que un discurso pobre en *ethos* y *logos* no habría hecho más que acrecentar la incertidumbre y desconfianza de los españoles. En este caso,

la credibilidad del presidente no dependía de su sensibilidad, sino de su capacidad para actuar y para tomar medidas firmes y concretas que aportasen unos cimientos sólidos a un panorama político que se presentaba como inestable.

En cuanto a las dimensiones culturales de Hofstede, la puntuación de las distintas dimensiones está relacionada con los temas que se abordan en el discurso, pero no siempre con el enfoque desde el que se tratan. Los argumentos de Pedro Sánchez aluden al Individualismo, la Distancia respecto al poder y la Indulgencia, tres dimensiones significativas en España, pero lo hacen para defender los valores contrarios a los que cabría esperar según su puntuación en los índices. El discurso vincula las tendencias colectivistas de la ideología del PSOE a los «verdaderos» valores españoles que deben reinstaurarse en la sociedad y defiende la importancia de la igualdad, el reparto del poder, la identidad colectiva, la comunidad y la libertad.

Una posible futura línea de investigación podría centrarse en el análisis de esta estrategia retórica en relación con la técnica del *framing*. ¿Existe realmente un conjunto de valores objetivamente españoles, tal como propone la teoría de Hofstede, o, en cambio asociamos unos valores arbitrarios con la identidad nacional dependiendo del enfoque a través del cual decidamos interpretar nuestras actitudes y costumbres? Cabría preguntarse también hasta qué punto los valores de una nación pueden considerarse inherentes a la misma, con independencia total de la ideología política que gobierne el país en cada momento. Según el *framing* de Sánchez, los ideales de igualdad, identidad colectiva y reparto equitativo del poder ya formaban parte de la idiosincrasia española y su partido solo pretende «recuperarlos» y corregir el distanciamiento de «nuestros verdaderos valores» que los ideólogos de la oposición han forzado. No obstante, si cambiásemos el enfoque, podríamos afirmar que estos valores no pertenecen al ideario de España sino al del PSOE y que han ido calando e integrándose en nuestra sociedad durante los (ahora ya) cinco años de gobierno socialista. Esta posible dualidad remite a la relación entre política y sociología. ¿El partido elegido en las urnas depende de la forma de pensar de los ciudadanos o es la forma de pensar de los ciudadanos la que depende del partido elegido en las urnas?

En el caso del presidente estadounidense la relación entre la puntuación de las dimensiones y los mensajes de su discurso es mucho más directa. La apelación a la búsqueda de la felicidad, la exaltación de la libertad y la importancia de la igualdad de

oportunidades y diversidad en las estructuras de poder son las constantes que determinan el tono del discurso. Sorprende que, el individualismo, comúnmente considerado el pilar fundamental del sistema de valores norteamericano, apenas esté presente en el discurso. La convicción principal en torno a la que se articula el individualismo estadounidense es la que considera que cada individuo tiene el control de su propio destino y es el máximo responsable de su situación. Pero ¿qué ocurre cuando sucede algo que escapa al control individual como, por ejemplo, una pandemia mundial? En este caso las consecuencias que cada uno pueda sufrir no vienen determinadas por su esfuerzo particular, sino por el esfuerzo colectivo de toda la sociedad y su disposición a sacrificar sus intereses personales en favor de un objetivo común. Por lo tanto, es lógico que, en este contexto, el individualismo pase a un segundo plano y sean otros valores los que adquieran protagonismo.

A raíz de esto podemos concluir que en el éxito de un acto retórico intervienen una gran cantidad de variables. No importan solo el contenido y la forma; el orador y sus características personales (reales o percibidas), la psicología de la audiencia, el contexto, el momento y el lugar tienen también una influencia enorme y, en ocasiones son los factores determinantes en la consecución de los objetivos comunicativos. No *todos* los oradores pueden pronunciar *todos* los discursos en *todas* las situaciones. Existen fórmulas infinitas para la victoria y cada uno debe encontrar a suya.

Bibliografía

Abdelkawy, S. S. (2021). *Técnicas pragmalingüísticas persuasivas en el discurso de investidura del primer ministro español Pedro Sánchez*.

Abouelenine, S. (2021). *Persuasion in President Biden's Inauguration Speech*. *Revue Traduction et Langues*, 20(1), 186-208.

Albaladejo, T. (2009). *Retórica de la comunicación y retórica en sociedad*. *Crisis de la historia*, 39-58.

Astudillo y Rodon, (2013). *El comportamiento electoral del votante en la mediana y las «paradojas» de la competición política española*.

Ballacci, G. (2011). *La concepción político-retórica de Isócrates, Cicerón y Quintiliano*. *Cuadernos sobre Vico*, (25-26).

Baroja-Cabero, E. (2019). *El léxico como estrategia discursiva en el discurso político: la moción de censura de Pedro Sánchez*.

BBC News Mundo, (2020). *Por qué es tan polémica la investidura de Pedro Sánchez como presidente de gobierno de España tras una ajustada votación*.

Bértoa, C. (2019). *Causas y consecuencias de la polarización: ¿Qué es lo que sabemos?* *Cuadernos de pensamiento político FAES*, (64), 1.

Canel, M. J. (2006). *Comunicación política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.

Castro Tejerina, J. (2014). *Claves psicológicas fundacionales del autogobierno ciudadano: la psicología del pueblo español como estudio de caso (1902-1918)*. *Universitas psychologica*, 13(SPE5), 1739-1753.

Castromil, A. R., Rodríguez-Díaz, R., & Garrigós, P. (2020). *La agenda política en las elecciones de abril de 2019 en España: programas electorales, visibilidad en Twitter y debates electorales*. Profesional de la información, 29(2).

Crespo, I., Carletta, I., Garrido, A., & Riorda, M. (2021). *Manual de comunicación política y estrategias de campaña: candidatos, medios y electores en una nueva era*. Editorial Biblos.

Dagatti, M. (2017). *Las emociones políticas: Un modelo discursivo de estudio*. Rétor, 7(1), 40-72.

De Barrón, C. (2020). *Radiografía del votante de Joe Biden: minorías, las mujeres, el colectivo LGTB y la población de las grandes ciudades*. 20 minutos.

Derki, N. (2022). *A Critical Analysis of Persuasive Strategies Used in Political Discourse: A Case Study of Donald Trump and Joe Biden*. Int. J. Engl. Lang. Educ. Liter. Stud, 1, 44-54.

Díaz Tapullima, F. (2017). *Hofstede y las dimensiones culturales en España y Alemania*.

Echavarría, N. J. R. (2019). *La comunicación política: un estudio multidisciplinar desde las ciencias sociales*. Correspondencias & análisis, (10), 10.

Eggs, E. (2012). *La producción de emociones en el discurso político*. Versión. Estudios de Comunicación y Política, (26), 67-76.

Escudero Chauvel, L. (2002). *La comunicación política, transformaciones del espacio público*. DeSignis, (2), 0009-14.

Fariás Nazel, P. (2007). *Cambios en las distancias culturales entre países: Un análisis a las dimensiones culturales de Hofstede*. Opción, 23(52), 85-103.

Gómez, A. G. (2021). *Análisis del relato de la campaña presidencial de Joe Biden y Donald Trump*.

Gómez, J. D. F. (2000). *Retórica y comunicación política*. *Questiones publicitarias*, (8), 145-149.

González-Neira, A., Berrocal-Gonzalo, S., & Zamora-Martínez, P. (2020). *Fórmulas de emisión y consumo de los debates televisivos en España en las elecciones legislativas de 2019*. *El profesional de la información*, 29(2).

Heydari, A., Laroche, M., Paulin, M., & Richard, M. O. (2021). *Hofstede's individual-level indulgence dimension: Scale development and validation*. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 62, 102640.

Hofstede Insights: Country Comparison Tool, (2023).

López Pavón, T. (2018). *Del «No es no» al «Sí es sí»: Análisis del discurso político de Pedro Sánchez durante la campaña de las elecciones primarias socialistas del 21 de mayo de 2017*.

Marcos, R. G., Martínez, B. P., & García, R. R. (2019). *Comunicación política y personalización de contenidos: ¿es Twitter el nuevo medio de referencia para la interacción entre gobernantes y gobernados?* *aDResearch ESIC International Journal of Communication Research*, 20(20), 8-19.

Mayordomo, T. A. (2003). *Notas sobre la comunicación retórica en Quintiliano*. Monteagudo. *Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, (8), 27-35.

Morales Rodríguez, I. (2021). *Análisis comparativo del uso de la ironía en el discurso político de Pablo Casado y Pedro Sánchez*.

Muns, A. (2021). *Avances y desafíos de EE. UU. en un clima de polarización*

política. El País.

Nădrag, L., & Gălbează, A. *Persuasive Techniques in Political Discourse. A Study on Joe Biden's Acceptance Speech as US President.*

Nicasio, C. F., & Díaz, J. F. J. (2022). *Las metáforas políticas en los discursos parlamentarios del presidente Pedro Sánchez durante el confinamiento.* Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político, 6.

Nielsen, (2020). *El desglose de las urnas: El votante estadounidense y los medios de comunicación.*

Nurkhamidah, N., Fahira, R. Z., & Ningtyas, A. R. (2021). *Rhetorical Analysis of Joe Biden's Inauguration Address.* JL3T (Journal of Linguistics, Literature and Language Teaching), 7(2), 73-82.

Pardo, J. J. S. (2011). *La comunicación política del Presidente Clinton: el discurso del estado de la Unión de 1998.* aDResearch: Revista Internacional de Investigación en Comunicación, (4), 96-117.

Pedrini, P. P. (2021). *Joe Biden's Inauguration Speech: A Persuasive Narrative.* Global Journal of HUMAN-SOCIAL SCIENCE: A Arts & Humanities–Psychology, 21(4).

Pereda, C. (2000). *Sobre la retórica. Mauricio Beuchot y H. Beristáin Díaz (comps.).* Filosofía, retórica e interpretación. México: UNAM, 87-112.

Pujante Sánchez, D. (1998). *El discurso político como discurso retórico: estado de la cuestión.*

Rahayu, N. L. P., Suastini, N. W., & Jayantini, I. G. A. S. R. (2021). *Political Discourse Structure on Joe Biden's Acceptance Speech.* International Journal of English Learning and Applied Linguistics (IJELAL), 1(2), 69-87.

Rey, J. (2003). *Notas para un análisis del discurso publicitario a la luz de la Retórica aristotélica*. *Cauce*, 26, 429-448.

Reyes, A. (2018). *La antigua retórica*. Fondo de cultura económica.

Ríos, A. M. (2022). *El poder del lenguaje en la comunicación política en tiempos de COVID: análisis contrastivo multilingüe de los discursos de Pedro Sánchez, Boris Johnson, Giuseppe Conte y António Costa en los inicios de la pandemia*. *Altre Modernità*, (28), 37-53.

Sarasqueta, A. (2005). *El proyecto de la izquierda para España*. *Cuadernos de pensamiento político*, 147-166.

Siregar, T. M. (2021). *The critical discourse analysis on Joe Biden's elected president speech*. *Journal of Applied Studies in Language*, 5(1), 79-86.

Siria, R. C. (2015). *La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas*. *Ámbitos. Revista internacional de comunicación*, (28).

Tarapuez Chamorro, E. (2016). *Las dimensiones culturales de Geert Hofstede y la intención emprendedora en estudiantes universitarios del departamento del Quindío (Colombia)*. *Pensamiento & Gestión*, (41), 60-90.

Tardío López, A. M. (2020). *El uso del registro coloquial en el discurso electoral de Pedro Sánchez y Boris Johnson en las campañas electorales de 2019: una aproximación cuantitativa hacia la comprensión de las estrategias actuales de marketing político y persuasión*.

Ulloa, T. F., & Ruiz, M. D. C. L. (2020). *Análisis de los mecanismos persuasivos del ethos, logos y pathos en los discursos de Pedro Sánchez y Pablo Casado en el debate de investidura (España, 4 de enero de*

2020). *Discurso & Sociedad*, 14(1), 188-226.

Wen, Q. (2022). *Análisis comparativo de la comunicación no verbal en un corpus de discursos políticos del presidente Pedro Sánchez*.

Anexos

Discurso de investidura de Pedro Sánchez

Señora presidenta, señorías, señoras y señores diputados, buenos días.

No se va a romper España. No se va a romper la Constitución. Aquí lo que se va a romper es el bloqueo al Gobierno progresista democráticamente elegido por los españoles.

Señorías, comparezco ante este Congreso de los Diputados, en virtud del artículo 99 de nuestra Constitución, al objeto de obtener la confianza mayoritaria de esta Cámara para poder ser investido presidente del Gobierno.

Antes de exponer el programa de Gobierno, quiero hacer algunas reflexiones de partida. Una, lógicamente, de carácter personal y es el honor que representa para mí, como demócrata, como ciudadano y como español, tener la ocasión de obtener la confianza de la Cámara y, también, de poder dirigirme a la Nación desde esta tribuna.

Otra es de carácter político, directamente vinculada a lo que este momento representa, y es el punto de partida de un nuevo tiempo en España, en el que todos los aquí presentes estamos llamados a participar. Unidos a estos dos sentimientos, permítanme también trasladar un agradecimiento sincero.

En primer lugar, al conjunto de la ciudadanía, por su paciencia y por su compromiso con la democracia. Los datos de participación en todas las citas electorales que ha habido en el año pasado, así lo atestiguan y evidencian la fortaleza de la democracia española.

Y, en segundo lugar, un agradecimiento sincero y profundo a mi partido, al Partido Socialista Obrero Español. Gracias, compañeros y compañeras, por la enorme dosis de confianza que depositáis en mí. Es un honor para mí representar en vuestro nombre a una fuerza política que representa, también, la historia viva de España.

Señorías, el pasado 10 de noviembre, los españoles fueron de nuevo a las urnas. Y señalaron una preferencia clara: situaron al Partido Socialista como primera fuerza a gran distancia de la siguiente. No era, ni mucho menos, la primera vez que eran convocados a las urnas el pasado año. Han votado cinco veces en el año 2019, y en las cinco elecciones el Partido Socialista ha obtenido una mayoría clara en relación con la segunda fuerza política.

No solo el PSOE que es la fuerza más votada y, por ello, quien tiene mayor número de representantes tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado. Con los resultados de las últimas elecciones, y una vez manifestada la posición de cada formación, no cabía otra mayoría parlamentaria que la que hoy vamos a presentar. Aunque ya hemos visto que sí puede haber una mayoría de bloqueo suficiente para impedir que se forme cualquier Gobierno, pero las elecciones arrojaron también, señorías, otro resultado sobresaliente y es que los españoles y las españolas, al elegir a sus representantes, repartieron sus preferencias electorales entre 19 fuerzas políticas diferentes, el mayor número de partidos representados en la Cámara Baja desde la historia o desde el inicio de nuestra democracia.

Quiero decir esto y subrayarlo porque esa es la voluntad de los españoles y españolas, y nos corresponde a los 350 diputados y diputadas que estamos aquí presentes, a todos nosotros, traducirla en Gobierno. Insisto, no somos nosotros quienes hemos decidido la conformación de esta Cámara, han sido con su voto los españoles. Y nosotros lo que tenemos que hacer en estos cuatro días de investidura es traducir su voluntad en Gobierno y no en bloqueo.

Nuestra Constitución atribuye, señorías, a las Cortes Generales la función de representar a la ciudadanía, porque es en ella donde reside la soberanía de la Nación. Pero también demanda de ellas algo más: la misión de formar Gobierno que ejerza la función ejecutiva y dirija la política interior y exterior de nuestra nación.

No hay Gobierno sin Parlamento; pero tampoco puede haber un Parlamento que funcione indefinidamente sin Gobierno. Para funcionar plenamente, el mecanismo de la democracia necesita de todas sus piezas.

Por esa razón, señorías, acepté el encargo del Jefe del Estado, y por esa razón comparezco hoy ante ustedes con la esperanza de obtener la confianza mayoritaria de la Cámara. Señorías, represento a un partido que tiene 140 años de vida. Nació cuando en España solo tenía derecho a votar el 3% de la población porque para ejercer el derecho al voto se requería en primer lugar ser hombre y en segundo lugar ser una persona pudiente.

En las elecciones que se celebraron hace 140 años, el PSOE no obtuvo, lógicamente, ningún representante. Ni uno solo. Y, sin embargo, un siglo después, al restablecerse la democracia, ha gobernado España en más de la mitad de las últimas cuatro décadas.

Cuando un partido, o cualquier otra institución humana, perdura de forma tan prolongada a través del tiempo, suele significar dos cosas: en primer lugar, significa que su existencia hunde sus raíces en sentimientos y aspiraciones profundas de la sociedad; que no es un accidente, que no es un producto de las circunstancias pasajeras, sino que da voz a los deseos de millones de españoles y españolas.

Pero esta longevidad del Partido Socialista tiene, también, un segundo significado: el Partido en cuyo nombre les hablo es una institución que ha superado desde sus inicios las más diversas situaciones, propicias y también adversas. Nació sin otro apoyo que el impulso de dos docenas de trabajadores y profesionales que aportaban cada mes 50 céntimos de su salario para su sostenimiento. Ha predicado en el desierto hasta extender su organización y su influencia a todos los rincones de nuestro país. Ha sobrevivido a la persecución y al exilio. Es un partido que no se rinde, que no desfallece. Es un partido que ha conocido todo tipo de situaciones y las ha encarado todas con ánimo de superación.

El PSOE es, como dicen sus siglas, señorías, y acredita su historia, un partido español, formado por compatriotas. Lo repito, un partido español, formado por compatriotas, que, con aciertos y con errores, señorías, ha contribuido y contribuye a mejorar la vida de nuestra sociedad. Y se equivocan muy gravemente quienes desde la bancada de la derecha ponen en duda el compromiso de la izquierda con España. Por eso les pido a todos desde aquí, desde esta tribuna, el mismo respeto que reciben de nosotros, porque el respeto a la pluralidad es también el mecanismo esencial de la democracia. Y el Partido Socialista lo ha representado a lo largo de su historia, que es la historia de España.

Señorías, la voluntad soberana de los españoles ha dibujado un mapa político sumamente fragmentado que convierte en un reto la configuración de las mayorías y, por tanto, también, la constitución del Gobierno hasta, incluso, con las zancadillas que estamos viendo en las últimas horas por parte de la bancada de la derecha.

Hay dos formas de encarar esa situación: una es la cómoda, y consiste en refugiarse en la pureza de las creencias propias, en inhibirse, en evitar correr cualquier riesgo y en esperar que sean otros quienes aporten la solución. No es la nuestra, no es la que corresponde a nuestra historia y, tampoco, a nuestra cultura. Nuestra opción pasa por asumir la realidad parlamentaria, salida de las urnas y construir con ella una solución. Ese ha sido nuestro empeño después de las elecciones del pasado 10 de noviembre, alcanzar la mejor solución que puede darse y lograrse bajo las circunstancias del aquí y el ahora, y de acuerdo con los principios progresistas que caracterizan a una formación progresista como es el Partido Socialista.

Y en ello hemos puesto nuestro empeño, señorías. Primero, como dijimos antes de las elecciones del 10 de noviembre, en un plazo de 48 horas alcanzamos un preacuerdo para constituir una coalición progresista con Unidas Podemos, a quienes agradezco su apoyo.

Es cierto que hubiésemos preferido formar un Gobierno socialista integrado por socialistas y con el aporte de reconocidos independientes de prestigio en el Gobierno. Es verdad, también, que nos abrimos en julio a un Gobierno de coalición con Unidas Podemos. Y es cierto, por último, que esa negociación no fructificó, como todo el mundo sabe.

Pero, sirve de poco señalar las culpas. Es más útil volver a intentarlo sobre nuevas bases que aseguren las dos condiciones que dificultaron el entendimiento meses atrás: el principio de cohesión y el principio de idoneidad.

Eso hicimos, porque eso es lo que nos pidieron los españoles y las españolas el pasado 10 de noviembre.

Eso hicimos y acordamos lo que no había sido posible, meses antes: unir nuestras fuerzas en una coalición progresista que funcionará como un Gobierno unido, pues -cito el acuerdo- "se regirá por los principios de cohesión, lealtad y solidaridad intergubernamental, así como por el de idoneidad en el desempeño de las funciones".

A partir de ahí, señorías, lo que hemos hecho ha sido trabajar para sumar a este acuerdo las fuerzas de otras formaciones hasta alcanzar la cifra crítica que permita la constitución de un Gobierno que eche a andar esta legislatura. Y en esa situación, señorías, comparezco ante ustedes para solicitar su apoyo.

Los españoles han votado en uno u otro sentido -eso es más que evidente por la conformación plural de esta Cámara-- pero han votado Gobierno, señorías, no han votado bloqueo, no han votado parálisis. Y nuestra obligación es buscar la mejor solución que pueda lograrse aquí y ahora.

Todas las soluciones, señorías, son respetables. No lo es la falta de solución. Por eso, quiero dejar constancia de mi pesar por la conducta de las fuerzas de la derecha democrática al negarse a prestar la menor contribución a la gobernabilidad de España. Menos aún, señorías, se entiende que agiten los peores presagios sobre el porvenir de España y, a la vez, se nieguen a evitarlos. No comparto ni remotamente sus terrores, señorías, pero si son sentidos y no fingidos no alcanzo a entender cómo es posible que no muevan un dedo para evitar que sucedan.

Al concluir esta sesión de investidura se producirá, señorías, un voto y ese voto expresará tres posturas: de un lado, se perfilará la España que avanza, que trasciende sus diferencias y se une para avanzar formando una coalición de progreso, diálogo y justicia social; en medio, quienes no quieren sumarse a ese avance pero, al menos, no lo impiden con su abstención; y de otro lado, una coalición curiosa, señorías, variopinta, en la que figuran desde la ultraderecha, la derecha, hasta los que les dicen antisistema y, también, los nacionalismos más intransigentes de uno u otro signo. Es, en definitiva, la España que bloquea, sin alternativa, sin solución, sin horizonte, sin respuesta. Solo "no".

Señora presidenta, señorías, en resumen. Del mapa de este Parlamento pueden sacarse varias conclusiones que me gustaría compartir con ustedes:

La primera, que los españoles -y se lo recuerdo a la bancada de la derecha porque parece que lo olvida-- han señalado al Partido Socialista como primera fuerza no una, sino cinco veces en el año 2019 y, por tanto, a nivel general lo que quieren es un gobierno progresista liderado por el Partido Socialista.

Segunda, que los españoles y las españolas han distribuido con equilibrio su voto y han otorgado, también, a las derechas una representación significativa. Por tanto, quieren

acuerdos amplios, transversales, que rompan la lógica estéril de los bloques y que ofrezcan el futuro de concordia que necesita y demanda España.

Y tercera, que los españoles han ampliado su representación en un buen número de formaciones de carácter territorial; por tanto, quieren que superemos las tensiones territoriales que arrastra nuestro país y, en particular, que superemos el conflicto político que desde hace demasiado tiempo erosiona Cataluña y enturbia las relaciones entre Cataluña y España.

Y, justamente, esos serán los objetivos de la coalición progresista, Señorías, gobernar con una mirada progresista, alcanzar acuerdos amplios y transversales en los asuntos de Estado, y reducir mediante la política y el diálogo la tensión territorial y comenzar a superar el contencioso político catalán.

Señorías, me presento ante esta Cámara, por tanto, con un plan de Gobierno progresista, que aúna la voluntad de avanzar del Partido Socialista y de Unidas Podemos, pero que está abierto a la colaboración de todas aquellas fuerzas parlamentarias que apuesten por una solución de progreso a los desafíos que como sociedad tenemos por delante.

Permítanme que describa la coalición progresista que me propongo encabezar, en primer lugar, por sus valores; en segundo lugar, por su actitud; y, en tercer lugar, por su método para exponer seguidamente su programa de Gobierno.

Comencemos por sus valores. ¿Cuáles son los valores que sustentarán esta Coalición Progresista?

En primer lugar, la justicia social, el propósito de recortar las desigualdades lacerantes que sufre buena parte de nuestra sociedad. En España hay más de 12 millones de personas, es decir, la cuarta parte de nuestros compatriotas, que están en riesgo de pobreza o de exclusión social. La tasa de paro todavía es demasiado elevada -el 13,92% según la última EPA--, y entre los empleados hay trabajadores que soportan la precariedad laboral -sobre todo la gente joven- e, incluso, la pobreza. Uno de cada 8 trabajadores está en riesgo de pobreza, o diría mejor, trabajadoras porque son, en su mayoría, mujeres.

La pobreza infantil sigue en España entre las más elevadas en Europa. Afecta a casi 3 de cada 10 niños y niñas, es decir, a más de 2 millones de menores en España. Soportamos uno de los índices de natalidad más bajos de Europa y el más bajo desde que se registran

estadísticas en España. Eso refleja varias cosas pero, sobre todo y ante todo, las dificultades de los jóvenes para emanciparse, para encontrar un trabajo no precario y para desarrollar un proyecto de vida personal. Les doy un dato que me parece que es lo suficientemente ilustrativo de la realidad que viven nuestros jóvenes: solo 19 de cada 100 jóvenes, o menores de 29 años por ser más precisos, se han emancipado.

La desigualdad extrema es, señorías, corrosiva para la convivencia y, también, para el progreso. Y esa reducción de la desigualdad puede alcanzarse a través de mecanismos de pre-distribución, es decir, mediante la elevación de los ingresos más bajos, y así lo vamos a hacer; y puede alcanzarse también mediante la redistribución, es decir, a través de la justicia fiscal y, también, de los servicios sociales consecuentes. Y así lo haremos también desde la coalición progresista.

En segundo lugar, junto a la justicia social, un proyecto progresista también se define por la defensa de los servicios de la comunidad, la defensa de los servicios públicos. Defendemos y defenderemos la economía social de mercado, tal como lo estipula la Constitución. Creemos que el mercado es esencial para la generación de riqueza social y de prosperidad. Y entendemos que la persecución del interés personal forma parte de la naturaleza humana y es un estímulo poderoso, también, para la prosperidad; pero existen otros impulsos que también forman parte de la naturaleza humana, como la generosidad, la solidaridad y la empatía.

Por eso, creemos en una economía social de mercado, pero no creemos en una sociedad de mercado, porque no se puede entregar al mercado bienes como la salud, como la educación, como la seguridad, como el porvenir y la vida de las personas.

Señorías, tanto como creemos en la iniciativa privada, creemos también en los servicios públicos universales. Hablo, por ejemplo, de la educación. Hablo, por ejemplo, de la sanidad, que han sufrido en la última década recortes que se han traducido en un deterioro que se plasma, por ejemplo, en el aumento de las listas de espera, en copagos o en la externalización de servicios públicos. Hablo también, de los servicios de dependencia. Tras ocho años desde la entrada en vigor de la Ley y que se resintió durante los gobiernos de la anterior Administración conservadora con un descenso del gasto público, señorías, de 4.600 millones de euros.

Somos una comunidad, no un grupo de personas. En eso consiste el verdadero patriotismo, señorías, en el reconocimiento de un bien común y no solamente en la identificación con los símbolos de todos. Es rotundamente falsa la concepción neoliberal para la que la sociedad no existe, y que sólo toma en cuenta a individuos y a las familias. Existimos, señorías, como comunidad, y en lo público es donde nos reconocemos porque es lo público lo que nos une, nos vincula y nos representa como sociedad.

Es verdad que los símbolos son importantes para los seres humanos, pero lo son precisamente por aquello que simbolizan. España, para nosotros, es la educación pública de nuestros hijos, son las pensiones públicas de nuestros mayores, es el cuidado sanitario público de nuestros familiares.

España es el socorro de nuestros vecinos en las catástrofes, la comodidad de nuestros desplazamientos, la seguridad en nuestras calles. España es, también, los impuestos que pagamos solidariamente para costear todo ello.

El dinero no está siempre mejor en el bolsillo de quien poseen una fortuna, como estamos escuchando últimamente. A menudo el dinero está mejor, por ejemplo, en las escuelas públicas, en las bibliotecas que nos hacen más sabios, en los hospitales que nos mantienen más sanos, en las vías que nos comunican, en las pensiones que amparan nuestra vejez, en las comisarías y en los juzgados que garantizan los derechos y las libertades. Y quienes invocan a cada minuto el patriotismo, deberían prestar más atención a los bienes públicos que nos definen y representan como sociedad. Eso es patriotismo y ese es el patriotismo social en el que se reconoce la coalición progresista que quiero encabezar y que comparte, estoy convencido, la inmensa mayoría de nuestro país.

En tercer lugar, el proyecto de la Coalición Progresista está indisolublemente unido a la libertad. La libertad frente a la intrusión arbitraria de las instituciones públicas, la libertad, también, frente a la interferencia interesada de quienes tienen más poder. La libertad, no para hacer nuestro capricho, sino para no estar sometido al capricho de nadie. Libertad para disponer plenamente del propio destino, para expresarse, para asociarse, para vivir la vida de acuerdo con nuestros propios valores y nuestras propias creencias.

Una noción de la libertad incompatible con la ley mordaza, por ejemplo, o con el propósito de ilegalizar organizaciones si no piensan como uno, o clausurar medios de comunicación. Una libertad para vivir plenamente y para administrar con dignidad el fin de la propia vida. Una libertad para realizarse sin sufrir discriminación y, menos aún, violencia por el hecho

de ser mujer. Una libertad para no soportar persecución ni postergación por la orientación sexual. Una libertad para no ser relegado por la raza o menospreciado por la procedencia. Una libertad plena, incompatible con el machismo, con la homofobia, con la xenofobia o con el racismo.

Una noción plena y valiente de la libertad porque nunca ha habido nada tan opuesto a la valentía como atacar a las mujeres o a los menores, ni nada menos noble que perseguir a los diferentes. Una noción de la libertad que se inspira en el humanismo, en la defensa del valor de la vida humana, y que no se detiene en nuestras fronteras, sino que se proyecta en el socorro de quienes precisan del auxilio de España y de Europa.

Es cierto que no deberíamos, señorías, estar dedicando a estos asuntos ni un solo minuto, porque han sido durante décadas bienes sociales conquistados y asumidos colectivamente como sociedad pero, por desgracia, vivimos un tiempo doloroso en el que se vuelve a cuestionar algo tan elemental como los Derechos Humanos.

Hay que volver a recordar a Bertolt Brecht cuando se preguntaba: "¿Qué tiempos son estos en los que vivimos, que tenemos que defender lo obvio?" Pues seguiremos defendiendo lo obvio todo el tiempo que haga falta, hasta devolver la intolerancia y el fanatismo a la irrelevancia.

Así mismo, en el régimen político democrático, la libertad supone una implicación activa de la ciudadanía en el Gobierno e implica también un control estricto de cualquier abuso por parte de los poderes públicos. Exige, en consecuencia, transparencia, limpieza y ejemplaridad. Debemos combatir la desafección política ciudadana con ejercicios claros de transparencia, mecanismos estrictos de control y garantías en la rendición de cuentas.

No hay ni habrá ninguna excusa, ninguna justificación, señorías, para ningún comportamiento irregular.

En cuarto lugar, señorías, una coalición progresista debe construir la cohesión social a través de la cohesión territorial. Es evidente que en nuestro país no existe un único modo de vivir o de sentir la identidad nacional. Esta circunstancia no es nueva, era conocida por los constituyentes, que la plasmaron en el artículo 2 de nuestra Carta Magna. Es también evidente que los sentimientos no pueden imponerse a la fuerza. La clave de la cohesión

consiste, precisamente, en compatibilizar sentimientos diversos bajo unas mismas reglas de respeto.

Hoy existe, señorías, en un sector amplio de la población catalana un sentimiento de agravio respecto a las instituciones catalanas, o mejor dicho, centrales. Un sector amplio que no siente reconocida y respetada su personalidad.

Existe otro sector, igualmente amplio, de la población catalana que se siente ignorado y tratado injustamente por las instituciones de su propia tierra. Y existe, en otros puntos de España, un rechazo a las acusaciones que vierten algunos líderes independentistas sobre la España constitucional. Y yo me incluyo entre ellos. Y estos sentimientos pueden tener mayor o menor racionalidad, pero son innegables, existen. Y son el resultado de la incapacidad política y el abandono de la vía política para resolver un conflicto que es de naturaleza política. No sólo en el acomodo institucional de la diversidad de las identidades que tiene nuestro país, sino de las debilidades y los desgates acumulados de nuestro sistema autonómico que debemos corregir.

Esta, Señorías, es una crisis heredada, de la que ya advirtió el Partido Socialista estando en la oposición, y que asumimos con toda lealtad constitucional, y con toda la responsabilidad institucional para devolver a la política un conflicto político, permitiendo con ello dejar atrás la deriva judicial que tanto dolor y tanta fractura ha causado en buena parte de la ciudadanía catalana y española. Señorías, hay que retomar la única vía posible, que es la política. La del diálogo, la de negociación y el pacto, amparado -lógicamente-- por nuestra Constitución.

Señorías, llevamos demasiados años consumiendo las energías colectivas en tensiones políticas que tienen que ver con la vertebración de nuestro modelo de convivencia. Llevamos demasiado tiempo acumulando agravios. Demasiado tiempo en querellas -- muchas de ellas estériles-- que restan tiempo a los asuntos que podrían proporcionarnos a todos mayor prosperidad y progreso. Ahora, señorías, iniciamos 2020, un tiempo donde los desafíos se han vuelto más globales y las soberanías están más compartidas. La desigualdad, el proyecto común europeo, la lucha contra la emergencia climática, la resolución de problemas como las migraciones, el combate contra el dumping o los paraísos fiscales, el combate contra el terrorismo internacional, nos sitúan en la era de la interdependencia.

Y es cierto que una de las secuelas de la pasada crisis económica fue el retorno de fórmulas de otro tiempo que permitieran recobrar la prosperidad perdida y librarse de los desafíos, de las amenazas que se ciernen sobre los individuos en un mundo global. Pero esas fórmulas, señorías, ya no son válidas en el mundo interdependiente que vivimos.

Sabemos que los sentimientos no se imponen ni se prohíben, y que la solución no vendrá de la imposición de una percepción sobre la otra, sino de un cambio de ambas percepciones. Así que, lo que propongo a esta Cámara, señorías, es recomenzar. Necesitamos recomenzar, retomar nuestro diálogo político en el momento en el que los caminos se separaron y las razones y los argumentos dejaron de escucharse. Retomar el diálogo en el punto en el que los agravios comenzaron a acumularse. Retomar, en definitiva, la senda de la política, dejando atrás la judicialización del conflicto. Retomar la senda del diálogo, la negociación y el pacto porque es nuestra obligación. Y es nuestra obligación y nuestro deber porque se lo debemos a nuestros hijos y a nuestros nietos, que merecen vivir en un país unido en su diversidad, no fracturado y confrontado. Todos sabemos que es necesario el diálogo, que el diálogo debe partir del reconocimiento del otro, de la atención a sus razones. Que no hay otra forma de resolver este contencioso, que no hay otra vía que a través de un diálogo que se desarrolle dentro de la Ley. La Ley por sí sola tampoco basta, y lo hemos visto. La Ley es la condición, el diálogo es el camino. Si queremos comenzar a trabajar honestamente, partamos ya de esas dos premisas: abramos un diálogo honesto, amparado por la seguridad que otorga nuestro marco legal.

Tenemos la responsabilidad, todos los partidos aquí presentes en esta Cámara, de arrimar el hombro para reconstruir la cohesión dañada durante más de una década. Y hacerlo en torno a una propuesta de España diversa, que se enriquece en la pluralidad de sus identidades, de sus lenguas, de sus culturas y de sus personas.

No resolveremos súbitamente un problema largamente larvado durante la última década, pero podemos comenzar a resolverlo con paciencia y constancia, con templanza y responsabilidad, y con generosidad y empatía. Y yo les garantizo, señorías, que la coalición progresista trabajará con eso, con paciencia y constancia, con templanza y responsabilidad y con generosidad y empatía. Existe, también, otro problema territorial acaso menos agudo, pero mucho más extenso que tenemos que afrontar con igual esmero, que es el del reto demográfico. El de la España que se ha despoblado por la falta de atención, porque la cohesión territorial es trabajar por crear empleo para aquellos jóvenes del mundo rural que se vieron obligados a buscarse la vida en grandes ciudades o en el extranjero. La cohesión territorial es tener una política de

infraestructuras que conecte oportunidades para que nadie se sienta abandonado por las administraciones públicas.

Nuestra obligación es llenar a esa España interior que languidece ante la despoblación, el envejecimiento, el desmantelamiento de sus servicios públicos y el empobrecimiento de sus hogares. Y para ello, el Gobierno que aspiro a formar tomará todas las medidas que sean necesarias, como detallaré más adelante. Medidas que, lógicamente, van a contribuir a perfeccionar el mejor modelo territorial que tenemos en nuestra historia, que es el Estado autonómico.

Señora Presidenta, señorías, estos son los 4 principios, los 4 valores cardinales que definirán la orientación de la coalición progresista: justicia social, defensa de los servicios públicos, libertad y cohesión y diálogo territorial.

Si estos son los valores de la coalición progresista, ¿cuál será su actitud? Y respondo sin dudar: pretendemos gobernar para todos los españoles, sean cuales sean sus ideas y fuera cual fuere su voto. Y pretendemos hacerlo, además, a través del diálogo. La política no puede ser un tapón de la vitalidad de un país que quiere avanzar. Y esta sociedad nos lo reclama a todos: a las fuerzas progresistas, en primer lugar, porque ese ha sido el sentir mayoritario de su voto pero, también, se lo pide a las fuerzas de la derecha, que representan a un número elevado, también, de ciudadanos. Y también a los partidos nacionalistas y regionalistas.

Sería, señorías, un gran error, un grave error ignorar ese mandato. No reconocer el resultado de las elecciones y negarnos unos a otros la legitimidad, como en algunas ocasiones escuchamos a la bancada de la derecha.

Todos tenemos la plena legitimidad democrática, señorías, estamos aquí por eso. Con posiciones diferentes, a veces antagónicas, pero con posiciones, al fin y al cabo, que representan a una parte de la ciudadanía española. Esa ciudadanía podría llegar a entender que no alcancemos acuerdos, pero no podría entender nunca, jamás que ni siquiera lo intentemos alegando que los puntos de partida de cada uno son muy distantes.

Justamente porque partimos de puntos distantes necesitamos más que nunca este Parlamento. Necesitamos más que nunca sentarnos a hablar. Precisamente por eso, necesitamos más que nunca del diálogo. Nuestras orientaciones difieren, pero los problemas que padecemos -si lo pensamos realmente-- son los mismos.

La contaminación y el cambio climático no hacen distinción entre izquierdas y derechas, ni siquiera distingue entre quienes creen o no creen en sus efectos. Por eso es necesario un pacto para reducir las emisiones de CO2 y que se establezca, entre otras cuestiones, la obligatoriedad de zonas libres de emisiones en todos los municipios de más de 50.000 habitantes.

De la educación, de la cultura, de la ciencia y de la investigación depende en buena medida el futuro de nuestro país, y el signo de ese futuro no hará distinciones entre progresistas y conservadores. Por eso, es necesario un pacto que garantice la inversión educativa al final de la legislatura en el 5% del Producto Interior Bruto anual.

La vejez, señorías, es algo que espero, lógicamente, nos alcance a todos y no hace distinción tampoco entre la izquierda o la derecha. Por eso es necesaria una renovación del Pacto de Toledo, por eso es necesario la revalorización de las pensiones conforme al coste de la vida y por eso es necesario, también, la sostenibilidad del sistema público de pensiones.

Lo que les quiero decir, señorías, es que tenemos la oportunidad, la oportunidad de probar a los ciudadanos que somos capaces de articular mayorías amplias para resolver problemas capitales. Lo que les propongo es que devolvamos la fe en la política. Demos prueba de que, por encima de nuestras particularidades y nuestras diferencias, hay una voluntad firme de entendimiento por el bien y el avance de España.

Desde el Gobierno no pediremos a nadie que renuncie a sus principios, señorías, no lo vamos a hacer. Sólo les vamos a pedir que renuncien a su sectarismo.

En años pasados, señorías, fue muy criticada por estéril la lógica bipartidista que reducía la vida política a una dialéctica de dos grandes partidos. Aún sería peor que cayéramos en una dialéctica de dos bloques cerrados y herméticos. España necesita que se rompan los bloqueos. España necesita que hagamos cosas que hasta hace poco no éramos capaces de hacer.

Y así trataremos de hacerlo, señorías, desde el Gobierno. No tenemos enemigos personales en esta Cámara, créanme, no tenemos ningún enemigo personal en esta Cámara, y nos vamos a esforzar por dialogar con todos y cada uno de ustedes. Vamos a evitar el insulto y el exabrupto. Creemos que la democracia se caracteriza por la palabra es el instrumento de persuasión y es, por cierto, el más poderoso.

Nuestros enemigos, señorías, son la injusticia, el odio y el fanatismo. Y el único sentido de un cordón sanitario es precisamente ese, evitar el acceso de las ideas extremistas a posiciones de poder desde la que puedan dañar la convivencia. Por eso, cualquier cordón sanitario que se establezca no se va a dirigir a las personas, se dirigirá a las ideas.

Por tanto, señora presidenta, señorías: Valores progresistas y actitud de diálogo. Y, en cuanto al método, permítanme que lo resuma en pocas palabras: será un Gobierno activo, ejecutivo y, en consecuencia, resuelto. Necesitamos un Gobierno que dialogue y decida. Nos han tratado de convencer, señorías, desde las posturas conservadoras de que el Estado forma parte del problema y no de la solución. Que el mejor Gobierno es aquel que sestea indolente y se inhibe de los problemas del país. Ya hemos tenido bastante durante estos últimos 8 años.

Ya hemos visto que no es así: en la crisis, por ejemplo, de Cataluña, en las pensiones, en la investigación, en nuestra proyección internacional. Ya hemos visto que cuando no se abordan los problemas rara vez mejoran, a menudo empeoran, y a veces se emponzoñan.

Claro, claro que los Gobiernos a veces cometen errores en sus acciones, señorías. También se equivocan las empresas, también se equivocan los mercados, no son infalibles. Pero el peor error de un Gobierno es, precisamente, no actuar, es cruzarse de brazos.

El mundo, señorías, vive una revolución tecnológica, social, climática, y tenemos que darle respuesta. La revolución que queremos promover no precisa de grandes alardes, esa es la propuesta que nosotros estamos haciendo, no una propuesta de grandes alardes. Se compone de un gran flujo constante de reformas y cambios en la buena dirección; cambios, por ejemplo, que aumenten la sensación de seguridad de las personas y reduzcan, en consecuencia, el miedo al futuro. Cambios que reduzcan las grandes diferencias de renta que sufren muchísimos españoles y españolas y devuelvan un sentido de comunidad y de confianza en nuestro país. Cambios que reduzcan la tensión y la fractura territorial y alimenten el entendimiento, la comprensión y la concordia entre españoles.

Así pues, señora presidenta, señorías, estas serán las señas de identidad de la Coalición Progresista: En primer lugar, valores, que serán progresistas. Actitud dialogante y método activo, ejecutivo y resuelto.

Permítanme ahora que desgrane con mayor detalle las propuestas concretas y programáticas que transformarán esos valores en hechos y resultados.

Hoy, aquí, nos disponemos a votar algo inédito en historia democrática de nuestro país. Hoy, aquí, nos disponemos a votar la primera propuesta de Gobierno de coalición de nuestra historia reciente. Pero el programa que ofrecemos a la sociedad no es sólo el sumatorio del programa electoral del Partido Socialista y de Unidas Podemos, sino un programa que va mucho más allá pues incorpora demandas que emanan del propio Parlamento, de otras fuerzas políticas y, sin duda alguna, también, de la propia sociedad a la que nos debemos y de las transformaciones que necesita. Y les recuerdo cuales son:

En primer lugar, el crecimiento económico, la creación de empleo digno y la sostenibilidad del sistema de pensiones. En segundo lugar, la digitalización de nuestra economía. En tercer lugar, la Transición Ecológica justa. En cuarto lugar, la Igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres. En quinto lugar, la Justicia social. Y, en sexto lugar, el diálogo y el entendimiento de una España unida en su diversidad y comprometida con una Europa fundada en los Derechos Humanos.

Estas reformas conforman nuestra hoja de ruta para el cambio de década que comienza y nuestro país debe iniciar una nueva gran transformación que nos lleve a la España que nos merecemos en el año 2030. El acuerdo de coalición progresista, Señorías, distribuye en diez grandes ejes este amplio paquete de medidas. El programa completo está a su disposición, es público, pero permítanme que esboce aquí algunas -solo algunas- de las medidas concretas más significativas que se incluyen en el mismo:

En primer lugar, señorías, el primer capítulo se refiere a la consolidación del crecimiento, a la creación de empleo digno. España, señorías, necesita consolidar el crecimiento económico. Seguimos creciendo por encima de la media europea -esto es una evidencia--, pero debemos mejorar las condiciones de competitividad, de productividad y de cohesión para hacer que nuestro crecimiento sea más sostenible.

Esta triada: competitividad, productividad y cohesión, serán los pilares que justifiquen las transformaciones económicas que abordaremos. De ahí que, por ejemplo, propugnemos un crecimiento que se traduzca en empleo. De ahí que propugnemos un crecimiento que combata la precariedad. De ahí que propugnemos un crecimiento que garantice el trabajo digno, estable y de calidad. Este Gobierno cree firmemente en el Diálogo Social, en el acuerdo y el diálogo social. Por eso, proponemos reconstruir consensos rotos, recuperando los derechos laborales arrebatados con la reforma laboral de 2012.

Hay consensos, señorías, sobre las cuestiones que tienen que ser derogadas de la reforma laboral del año 2012. Llevamos arrastrándolas durante demasiado tiempo y, afortunadamente, hoy tenemos una mayoría parlamentaria que pueda garantizar esas modificaciones.

También, tenemos que avanzar, junto a los agentes sociales, en la elaboración de un nuevo Estatuto de los Trabajadores que tenga en cuenta las nuevas realidades laborales y afronte los retos del empleo del siglo XXI. Y, junto a ello, el diálogo social deberá abordar muchas tareas, y a título de ejemplo pongo alguna: la simplificación y la reordenación del menú de contratos de trabajo, reforzar la causalidad en los despidos, la eliminación de los cambios que facilitan, por ejemplo, el despido por absentismo laboral justificado -como nos están pidiendo los sindicatos--, la recuperación de los derechos laborales en los procesos de modificación sustancial de las condiciones de trabajo, así como la revisión de los contratos formativos, incluyendo la aprobación y el desarrollo del estatuto del becario.

Vamos a continuar apostando por el programa de retorno de personas emigradas, al igual que continuaremos los planes de lucha por el empleo digno, por la creación de empleo entre los jóvenes y la lucha contra el paro de larga duración.

El Gobierno, señorías, también impulsará una lucha sin cuartel contra el fraude laboral, y hará una apuesta decidida por la mejora de la eficiencia y coordinación de las políticas activas de empleo, así como por la simplificación del sistema de protección por desempleo. Actuaremos en materia de prevención de riesgos laborales, actualizando su legislación.

Señorías, hemos dicho antes que uno de los valores que guiarán la acción del Gobierno será uno de los principales retos que tiene esta sociedad, que es la reducción de las desigualdades. Y ello se acometerá desde la redistribución de la riqueza y las rentas pero, también, mediante mecanismos de pre-distribución-como decía antes-y, por tanto, es decir, con base en el incremento de las rentas más bajas. Lo que quiero decir es que gracias a ese diálogo social fijaremos el horizonte de alcanzar el salario mínimo al final de la legislatura en el 60% del salario medio en nuestro país. Abordaremos, también, cuestiones que están pendientes desde hace mucho tiempo, como es la plena integración en el régimen de la Seguridad Social de las empleadas del hogar a lo largo de la legislatura. Incentivaremos la titularidad compartida de las explotaciones agrarias de las mujeres mejorando su posición en el sistema de Seguridad Social. Nos proponemos, también, impulsar el Plan Nacional de Emprendimiento Social. Y, desde esa misma filosofía, tenemos que hacer frente a uno de los principales desafíos que tenemos

por delante, y es el de hacer una apuesta decidida por la Formación Profesional y, en particular, por la Formación Profesional Dual.

Impulsaremos el Plan Estratégico de Formación Profesional incorporando a las empresas con fórmulas flexibles, creando, también, consorcios con la participación de los agentes sociales y de la comunidad educativa.

Fíjense, señorías, el reto. El reto es que hasta el año 2025, España necesitará crear 200.000 nuevas plazas de Formación Profesional, reforzar la formación del profesorado, además de su movilidad y vinculación a los sectores productivos. Hoy en día, ya estamos actualizando -lo saben ustedes-- el catálogo para incorporar 80 nuevas titulaciones y cursos de especialización asociados sobre todo y ante todo con uno de los objetivos que he dicho antes: la digitalización de nuestra economía.

Pero es necesario ir mucho más allá. Vamos a actualizar los contenidos de los 172 títulos ya existentes para que en todos ellos se incorpore un nuevo módulo de digitalización aplicada a cada sector productivo.

Se trata, en definitiva, de adaptar nuestro modelo de formación a las necesidades laborales de la economía del siglo XXI. Y en ese sentido, vamos a trabajar en la reforma del Catálogo de Cualificaciones Profesionales para adaptar las titulaciones a las necesidades laborales de nuestra economía.

Este Gobierno cuenta entre sus valores con la defensa de los servicios públicos, como he dicho antes. El impulso de los bienes comunes. Para hacerlo con eficacia tenemos retos por delante que es preciso acometer. Retos, por ejemplo, como el desarrollo del Estatuto Básico del Empleado Público, que exige mejorar los sistemas de acceso a la Función Pública, agilización de los procesos, carrera profesional, evaluación del desempeño y clasificación profesional.

Es preciso en este ámbito revisar, también, algo que es muy común y que habrán escuchado ustedes por parte de muchos de sus colectivos, el contrato de interinidad en las Administraciones para evitar su uso abusivo y avanzar de forma decidida en la perspectiva de género en las instituciones de la Administración General para eliminar cualquier tipo de discriminación de género. Y, por último, señorías, en esta legislatura les adelanto que el gobierno va a continuar la

equiparación salarial de la Policía y la Guardia Civil, una medida que es justa para reparar una situación que se ha prolongado de forma injusta durante demasiado tiempo.

El segundo capítulo es la justicia fiscal y el equilibrio presupuestario, que son dos caras de una misma moneda. Señorías, partimos de una convicción clara. Es esencial combinar cohesión social con equilibrio presupuestario. Llevar adelante este ambicioso programa progresista de reformas, sentar las bases de un desarrollo orientado al cambio tecnológico, aprovechar las oportunidades de la transición hacia una economía verde exigen más evaluación de las políticas y, también, un mayor control del gasto público.

Vamos a cumplir nuestros compromisos en materia de responsabilidad fiscal con Europa. Y lo vamos a hacer, a la vez, con sensatez en el gasto y con justicia fiscal, una justicia fiscal que va a exigir de progresividad y, en consecuencia, que nos sitúe en la media del resto de países de la zona euro. Un sistema fiscal justo es un sistema en el que contribuyen en mayor medida quienes más tienen, es decir, un sistema progresivo, y en el que nadie elude sus obligaciones fiscales, porque el fraude es la peor de las injusticias fiscales. Es imprescindible luchar contra el fraude con más y mejores herramientas. Por eso, les anuncio que vamos a impulsar una Ley de Medidas de Prevención y de Lucha contra el Fraude fiscal y vamos a elaborar una estrategia nacional que incluya reforzar los medios, actualizar la lista de paraísos fiscales y potenciar la prevención mediante la lista de morosos de la Agencia Tributaria. Y así mismo vamos a impulsar algo que hizo el anterior Gobierno y que vamos a prohibir por ley, y es el de que se puedan aprobar en un futuro amnistías fiscales.

Es necesario introducir límites rigurosos a los pagos en efectivo, prohibir el software de doble uso, impulsar la unidad de control de grandes patrimonios y ejercer un mayor control sobre las SICAV. En materia de Sociedades, elevaremos el tipo efectivo para las grandes corporaciones y se lo reduciremos para las PYMES. También vamos a revisar algo importante, y es el régimen fiscal de cooperativas, de las sociedades laborales, en definitiva, de la economía social para recuperar la eficacia tributaria en el fomento de este tipo de empresas. Y, en lo relativo a IRPF, evitaremos cualquier aumento de la presión fiscal sobre las clases medias que no se van a ver afectadas, y únicamente incrementaremos los tipos sobre la base general para los contribuyentes con rentas superiores a 130.000 euros anuales.

Promoveremos la fiscalidad digital, tal y como demandan las recomendaciones de la Unión Europea e impulsaremos la Tasa Tobin, como tienen otros países europeos. Señorías, es el momento de apostar por un futuro verde y la fiscalidad es un instrumento más para lograrlo. El objetivo último será desincentivar comportamientos nocivos para el medioambiente y tendrá una premisa clara, y es evitar que cualquier cambio normativo impacte sobre las clases medias y trabajadoras. Y, en este ámbito, también a nivel europeo seguiremos promoviendo el establecimiento de mecanismos de compensación de CO2 en frontera para las importaciones.

Es esencial abordar la modernización de nuestro sistema fiscal con criterios de justicia y eficacia para los ingresos. Yo creo que esto es un diagnóstico que podemos compartir la mayoría de esta Cámara, pero si tenemos que poner al día y asegurar eficiencia en los ingresos aún debemos mostrarnos más vigilantes en el control del gasto. En definitiva, ser más eficientes en nuestra gestión para que las transferencias de renta desde lo público cumplan los fines para las que fueron concebidas.

Señorías, el tercer capítulo se refiere al impulso a la Industria, de las Pymes, de la economía social a la cuál antes he hecho referencia, a los autónomos y al sector primario para reforzar nuestro tejido productivo en el marco de la revolución tecnológica.

España tiene la posibilidad real de estar en el grupo de países que lidere la Cuarta Revolución Industrial. Pero para lograrlo debemos acometer reformas y prestar atención especial a algunos de los segmentos que sostienen nuestro tejido productivo, como es la economía social, como son las Pymes y como son, también, los autónomos que representan a más de 3 millones de españoles. Les expongo a continuación algunas de las medidas que queremos impulsar durante los próximos cuatro años.

Continuaremos fomentando el Ecosistema Español de Innovación, apoyaremos decididamente a las PYMES, y todo ello dentro de la Estrategia España, Nación Emprendedora. Para ello, potenciaremos el papel del CDTI como principal agente dinamizador de la innovación en nuestro país, vamos a apoyar, también, la transformación digital de las PYMES a través de la aprobación de un Marco Estratégico PYMES 2030.

Una pieza esencial de la política productiva es el impulso a la ciencia, a la inversión en I+D+i. Vamos a aumentar la inversión pública en I+D+i civil por encima del incremento del límite del gasto no financiero del Estado avanzando hacia los objetivos comunitarios de inversión total pública y privada.

Es preciso facilitar la contratación de personal en los centros de investigación públicos, aumentar becas predoctorales, contratos postdoctorales, mejorar las condiciones del personal investigador predoctoral equiparándonos, en definitiva, en derechos y apostando por la estabilización profesional.

Es prioritario desarrollar la Ley de Ciencia que lleva sin desarrollarse desde el año 2011, con el refuerzo de la transferencia de conocimientos y simplificación del trabajo de los investigadores en los organismos públicos. Y habrá que aumentar recursos -sin duda alguna- pero, también, orientarlos con más eficacia desde una óptica plurianual para aprovechar mejor el talento y la continuidad del personal. España puede y debe ser país para la ciencia, y será país para la ciencia, para la Innovación y para el conocimiento.

El comercio -cambiando de tercio, Señorías-- no debe estar ausente de la ola de modernización que precisa nuestro país, y presentaremos un Plan de modernización del comercio minorista que impulse la digitalización y la adaptación a las nuevas tecnologías.

La internacionalización de la economía española es clave para conseguir un crecimiento más sólido, más saneado. Y para potenciarla vamos a impulsar un Plan de Acción para la Internacionalización 2020-2021, que modernizará los instrumentos de apoyo financiero e introducirá, también, la sostenibilidad como elemento transversal en la política de internacionalización que ponga en marcha el sector público español.

El Gobierno, señorías, se compromete a mejorar la cobertura y a fijar cuotas más justas para los trabajadores autónomos. Procederemos a una equiparación gradual de los derechos de este colectivo con los de los trabajadores por cuenta ajena y se establecerá un sistema de cotizaciones por ingresos reales, con mayor protección social en caso de desempleo, enfermedad o jubilación. España necesita aumentar el peso de su industria en el conjunto del PIB, y para ello se creará un Plan de Desarrollo Industrial que sirva para mejorar la competitividad y crear empleo de calidad. El Gobierno activará los recursos del Estado para garantizar la continuidad -que es importante-- de aquellas empresas que sean una fuente fundamental de empleo en sus comarcas; es decir, vamos a luchar como hemos luchado durante estos últimos meses decididamente contra las deslocalizaciones industriales.

Y con la participación de las Comunidades Autónomas y de los principales agentes económicos y sociales del sector, elaboraremos una Estrategia de Turismo Sostenible 2030, basada en la sostenibilidad y la implementación de la inteligencia turística.

señorías, son muy importantes para este Gobierno las condiciones de vida del mundo rural al cual antes he hecho referencia en el ámbito de la repoblación y de la lucha por el reto demográfico y, sin duda alguna, también, el sector primario en su conjunto. Por ello -como he dicho en otras muchas ocasiones, cada vez que he tenido ocasión de poder subir a esta tribuna y referirme a ello-- defenderemos una Política Agraria Común (PAC) suficientemente dotada, que sea capaz de garantizar esa triple sostenibilidad económica, social y medioambiental de las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales en España durante todo el periodo financiero 2021-2027. El campo puede contar con el Gobierno de España.

Y puede contar, señorías, con nosotros el sector pesquero porque vamos a impulsar una pesca y acuicultura sostenibles, basada en el conocimiento, la innovación y la investigación científica.

Y, por último, dentro de este capítulo me gustaría detenerme por un instante, siquiera, en la revolución digital. Pondremos en marcha una serie de medidas encaminadas a completar el despliegue de infraestructuras digitales, con una nueva tecnología móvil 5G, crearemos un bono social de acceso a internet para los colectivos vulnerables e impulsaremos la Ley de Derechos Digitales y presentaremos una ambiciosa Estrategia Española de Inteligencia Artificial.

Y en todo ello, por supuesto, la Administración Pública deberá tener una actitud ejemplar, por lo que caminaremos hacia una administración digital, más abierta, más eficiente. Y, en este sentido, me gustaría destacar la extensión de la Carpeta Ciudadana en la que cualquier ciudadano o ciudadana podrá acceder a los trámites y todos sus expedientes en relación con la Administración General del Estado.

El cuarto capítulo se refiere a la lucha contra la emergencia climática. La reciente Cumbre del Clima COP25 de Chile en Madrid yo creo que nos familiarizó aún más con el gran debate que nos atañe como sociedad. Aquí sufrimos ya las sequías que afectan a campos, a los embalses. Los incendios que asolan nuestros montes y la pérdida de biodiversidad en un país enormemente rico en biodiversidad de nuestros ríos y de nuestros mares.

Solo hay una conclusión posible, y es que nuestro modelo de desarrollo está obsoleto, ha colapsado. Está arruinando el planeta en el que vivimos.

El Gobierno que voy a presidir, si la Cámara me otorga esa confianza, estará -no les quepa duda-- en primera línea del compromiso con la transición ecológica, la protección de nuestra biodiversidad y la garantía de un trato digno a los animales.

probaremos la Ley de Cambio Climático y Transición Energética, en la que se fijarán objetivos ambiciosos de emisiones de gases de efecto invernadero. El objetivo será alcanzar un reto bien ambicioso en 2050, como es una generación de electricidad con origen 100% renovable, y entre el 85% y el 95% en 2040.

Aprobaremos el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, reformaremos el mercado eléctrico con el propósito de reducir la factura energética, siempre dando certidumbre a los inversores antiguos y futuros, no como ocurrió con anteriores Administraciones. Y, cualquier acción emprendida por el Gobierno tendrá como prioridad la transición justa en el nuevo modelo energético. No puede quedar nadie atrás, no puede haber perdedores y, para ello, les anuncio que crearemos el Instituto de Transición Justa que será la evolución del Instituto de las Cuencas Mineras para desarrollar planes de acción urgente para las comarcas afectadas por el cierre de centrales de carbón, de centrales nucleares con calendario conocido, de manera que se aseguren nuevas oportunidades de empleo en las comarcas afectadas.

Señorías, también vamos a elaborar una estrategia, aprobar una estrategia de Economía Circular con el objetivo de alcanzar el "residuo cero" en el horizonte de 2050. Vamos a impulsar la aprobación de una ley de Plásticos de un solo uso. Y vamos a abordar, también, medidas de eficiencia para sectores clave como son, por ejemplo, la construcción, la agroalimentación, el turismo, los envases, los embalajes, el textil, la fabricación eléctrica y la electrónica.

El Gobierno regulará y fomentará el autoconsumo energético, simplificando los trámites administrativos y técnicos para autoconsumir sin sobrecostes. Y en su voluntad de proteger a las familias más vulnerables, el Gobierno reformará el bono social eléctrico, creando un bono general que incluirá también un bono gasista. Y, además, prohibiremos los cortes de suministros básicos cuando el impago se deba a motivos ajenos a la voluntad de los titulares.

Resulta fundamental afrontar, también, Señorías, la movilidad sostenible, y para ello elaboraremos una Ley de Movilidad Sostenible, la financiación del transporte público,

pondremos en marcha un esquema de ayudas económicas para el vehículo eléctrico e impulsaremos un Plan de cercanías 2019-2025, entre muchas otras medidas en este ámbito.

En este capítulo de Transición Ecológica y Medio Ambiente, me gustaría hacer referencia expresa a la gestión del agua como uno de los elementos capitales. Vamos a laborar para ello un Plan nacional de depuración, de saneamiento, de eficiencia, de ahorro y de reutilización de agua, consagrando --entre otras cuestiones-- el acceso al agua como un derecho humano y no como un bien mercantil.

Vamos a ampliar la red de espacios protegidos, dotando de financiación adecuada las políticas de defensa de la biodiversidad y la gestión de los espacios naturales. Y, por último, señorías, impulsaremos una Ley de Bienestar Animal, una exigencia cada vez más clamorosa de la sociedad.

El quinto capítulo, señorías, es el reto demográfico. Como decía antes, la cohesión territorial no se refiere solamente al conflicto catalán, a la financiación autonómica, o al desarrollo competencial de las Comunidades. En nuestra geografía hay amplísimas zonas que se extienden por la mayoría de las Comunidades Autónomas -no queda a salvo ninguna de ellas-- que se han ido vaciando por la falta de oportunidades. Los jóvenes se han ido de los pueblos por falta de oportunidades, es urgente, en consecuencia, revertir esa situación. Y, para ello, el Gobierno desarrollará una estrategia de lucha contra la despoblación, de conectividad y de apoyo a la población joven.

Vamos a consolidar el Estado del Bienestar inclusivo en las zonas rurales. Nos vamos a comprometer a extender el conjunto de servicios públicos del bienestar a toda la ciudadanía al margen del tamaño, la dispersión o el grado de envejecimiento de su población. Pondremos en marcha medidas transversales y de apoyo a proyectos de empleo, de autoempleo o de emprendimiento colectivo en los municipios rurales en riesgo demográfico.

Vamos a desarrollar la cobertura de más de 30 Megas y de 3 Gigas para el 100% de la ciudadanía a precio asequible. Vamos a priorizar la mejora de las infraestructuras existentes y, en particular, todas las poblaciones, sea cual sea su tamaño, van a contar con servicio de transporte que comunique con la cabecera de la comarca. También se va a garantizar el acceso a la atención sanitaria a domicilio cuando no exista un centro local de salud y vamos a garantizar la seguridad en nuestros pueblos con la recuperación de las plantillas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Y para estimular, señorías, la recuperación económica de las zonas deprimidas y abandonadas. Vamos a crear oficinas de despoblación en, al menos, 20 comarcas rurales que requieren una intervención urgente. Su función será acompañar a las personas o empresas que quieran instalarse en la zona, facilitándoles los contactos y la mediación en el proceso.

Señorías, el sexto capítulo es el impulso de la cultura y el deporte como factores esenciales de calidad de vida. El Gobierno quiere asentar la cultura como un derecho y el deporte como garantía de salud, de integración y de calidad de vida. Queremos impulsar, en consecuencia, la actividad cultural y apoyar la creación, sobre todo, de los sectores más jóvenes. El presupuesto para la cultura, señorías, ya les anuncio, aumentará de forma progresiva durante los próximos años. Vamos a completar el desarrollo del Estatuto del Artista, aprobado en este Parlamento por unanimidad, para mejorar las condiciones de los creadores y creadoras.

Vamos a crear una oficina de Derechos de Autoría pública, dependiente del Ministerio de Cultura y Deporte, para optimizar la gestión de los derechos y velar por la protección de la propiedad intelectual. Pondremos en marcha un Pacto por la lectura que revitalice el sector del libro. Vamos a defender un modelo de RTVE plural, independiente, pública, transparente y de calidad, que esté orientada al fomento y difusión de la cultura española.

Vamos a regular, señorías, las profesiones del deporte con un plan de formación y empleo para los deportistas retirados. Y dos últimas medidas que me permiten anticipar el siguiente capítulo del programa de Gobierno: promoveremos una Ley del Deporte que buscará, entre otras cuestiones, apoyar especialmente el deporte femenino. También el deporte de base y el universitario, e impulsaremos un Plan de Acción sobre Igualdad en el ámbito cultural para dar visibilidad a las autoras, a las artistas, a las creadoras invisibilizadas eliminando la brecha de género.

Señorías, una de las señas de identidad de este Gobierno serán las políticas dirigidas a alcanzar la plena igualdad entre mujeres y hombres, y a ellas está dedicado el séptimo apartado de este programa.

La igualdad de género no es una moda pasajera. Nos define como sociedad. El feminismo no va a dar marcha atrás. Es un movimiento social y político irreversible que defiende la igualdad de forma pacífica y transversal y por eso, precisamente, es imparable. Este Gobierno se inscribe, precisamente, en esa filosofía de la igualdad que reivindica el movimiento feminista a nivel global.

Y, por tanto, desarrollaremos, en primer lugar, políticas que garanticen la igualdad entre mujeres y hombres en el empleo, mediante una Ley que ampare la igualdad retributiva. Estableciendo medidas que favorezcan la transparencia salarial. Seguiremos impulsando la equiparación de los permisos de paternidad y maternidad iguales e intransferibles, el avance de la igualdad y de la corresponsabilidad implica, también, una reflexión sobre el uso que damos al tiempo. Por ello, vamos a impulsar y aprobar un Acuerdo Social para la racionalización de los horarios, que queremos acordar con todos los agentes sociales y, también, con todos los actores políticos. Y para velar por el cumplimiento de estas medidas, se potenciarán las inspecciones laborales, se incrementará el régimen sancionador y crearemos la Oficina Estatal de lucha contra la discriminación de género.

El avance de la igualdad supone acabar con aquellas discriminaciones que sufren las mujeres en todos los ámbitos, señorías, y así vamos a abordar, entre otras cuestiones, la desactivación de lo que se denomina "tasa rosa", es decir, el incremento de precio de un mismo producto cuando se trata de una "versión femenina".

Pero si la igualdad es un objetivo irrenunciable, la lucha contra la violencia de género es una verdadera emergencia social. Los datos siguen siendo estremecedores: llevamos ya más de 50 mujeres asesinadas en lo que va de año, las cifras de condenados por delitos sexuales llevan aumentando un 10% al año desde 1998. Para luchar contra eso, debemos recuperar la vigorosidad con un Gobierno en plenas capacidades y para empezar, lo haremos por lo preliminar: regulando en el Código Penal que en el consentimiento sexual sólo sí sea sí. El Gobierno desarrollará todas las medidas pendientes del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, incorporando a nuestro ordenamiento lo dispuesto en el Convenio de Estambul para prevenir y erradicar todas las formas de violencia que sufren las mujeres.

Reforzaremos el apoyo a las que padecen esta violencia con la aprobación de un Plan Integral de Compensación, Reparación y Recuperación de la Autonomía. Estableceremos la suspensión del régimen de visitas de menores por parte de progenitores o tutores legales que estén cumpliendo condena, o se hayan dictado medidas cautelares, por delitos graves de violencia de género o cometidos en su presencia.

Trabajaremos para erradicar la prostitución y erradicar la trata de seres humanos con fines de explotación sexual. A este respecto, se aprobará una ley Integral contra la Trata de Personas con fines de explotación sexual. También, impulsaremos una protección reforzada de los menores para evitar el acceso a la pornografía en línea con la nueva

normativa audiovisual del Parlamento Europeo. Y, señorías, decimos no a la gestación subrogada. La explotación reproductiva está prohibida en nuestra legislación, y por eso actuaremos frente a las agencias que ofrecen estos servicios a sabiendas de que están prohibidos en nuestro país.

garantizaremos los derechos sexuales y reproductivos para asegurar una maternidad libremente decidida, mediante políticas de educación y prevención de embarazos no deseados, mediante la facilitación del acceso a los últimos métodos anticonceptivos, a la anticoncepción de urgencia y a la interrupción voluntaria del embarazo de todas las mujeres; y garantizando los tratamientos de reproducción asistida a todas las mujeres a través del Sistema Nacional de Salud.

Es importante, Señorías, que hagamos un esfuerzo --también compartido-- por cerrar la brecha de género en las áreas de ciencia, de tecnología, de ingeniería y de matemáticas. Necesitamos a más mujeres en esas áreas, y para ello desarrollaremos diversas medidas dentro de los ámbitos educativo y científico. El octavo capítulo es la protección y la ampliación de los derechos sociales y a la Regeneración Democrática. El Gobierno para el que solicito la confianza de la Cámara va a trabajar por la protección, por la recuperación y la consolidación de los derechos sociales, y lo hará desde una óptica claramente progresista, de defensa de lo público, de la educación, de la sanidad y de la atención a la dependencia y los servicios sociales.

Uno de los vectores estratégicos que marcarán el futuro de nuestro país es, sin duda, la educación, y se trata de un ámbito en el que un amplio acuerdo no sólo es deseable sino, también, imprescindible.

El Gobierno impulsará una Ley Básica que derogue la vigente LOMCE. Una norma que parta de dos consideraciones básicas. Una es blindar la educación pública como eje vertebrador del sistema educativo y la incorporación de los acuerdos alcanzados por parte de la comunidad educativa.

En dicha norma, es preciso alinear la Formación Profesional con el resto del sistema, el refuerzo de la formación en valores, así como, también, los mecanismos de autonomía y gobernanza de las escuelas.

La nueva Ley Educativa debe garantizar la inclusión, la eliminación de la segregación escolar por las condiciones de origen de los estudiantes, por sus necesidades educativas

especiales o por sexo. Señorías, ningún centro sostenido con fondos públicos puede amparar ninguna forma de segregación. Tenemos la obligación de actuar, de actuar ante fenómenos como el fracaso escolar, el abandono temprano, el acoso y la violencia en los centros educativos. Y, lo haremos a través de planes específicos en cuyo impulso tendrán un papel esencial las Comunidades Autónomas en virtud del título competencial que ostentan en la materia.

Vamos a garantizar la gratuidad real y efectiva de la educación obligatoria, para que ninguna familia en situación de vulnerabilidad vea truncada la carrera educativa de sus hijos e hijas. La asignatura de religión tendrá carácter voluntario, sin que haya una asignatura alternativa, ni la nota sea computable a efectos académicos. Y, en ese constante esfuerzo de adaptación, es imprescindible apostar por el profesorado. Vamos a reforzar la formación inicial, promover la estabilidad docente y avanzar en la evaluación del desempeño de manera acordada con los representantes del sector. Señorías, una educación pública de calidad es la mejor herramienta de igualdad de oportunidades y de movilidad social con que cuenta España. Por ello, vamos a incrementar los recursos públicos destinados a la educación, a las becas hasta situarlos en ese objetivo ambicioso pero posible de una inversión educativa en un 5% del PIB en el año 2025.

Y, del mismo modo, esta legislatura debe ser, con el concurso de las comunidades autónomas, la legislatura de la universalización del acceso a la educación infantil de 0 a 3 años a través de la red pública y en condiciones de equidad.

Y, en el ámbito de la educación universitaria me propongo poner en marcha un Pacto por la Universidad de la mano de todos los agentes políticos y sociales. Tenemos que garantizar no sólo la suficiencia de recursos, también la capacidad de atracción, de retención del talento a nuestra universidad o la estabilidad del profesorado reduciendo la precariedad.

s necesario impulsar la simplificación de los procedimientos de acreditación de nuevos títulos académicos, afianzar una nueva política de becas y, también, de tasas universitarias, y en eso tendremos que hablar -y mucho-con las Comunidades Autónomas.

El sistema de becas será revisado para considerarlas como un derecho subjetivo según la situación de las rentas familiares. Dicho sistema debe ser, ante todo -y en esto estaremos todos de acuerdo-- ágil. Las becas han de dejar de ser una dádiva y pasar a ser un derecho de las personas que cumplan con ciertos requisitos sociales y académicos.

Y, además, vamos a facilitar la movilidad y la residencia -y eso quiero, también, trasladarlo a aquellos que estamos comprometidos en la lucha contra la despoblación--, vamos a facilitar la movilidad y la residencia del alumnado del medio rural en el acceso a los estudios universitarios. No podemos consentir que nadie sufra discriminación o dificultad añadida porque proceda del medio rural. Y, en materia sanitaria, el Gobierno para cuya investidura solicito la confianza de la Cámara va a avanzar sin demora en la eliminación progresiva de los copagos, empezando por los pensionistas y los hogares con menos recursos y en riesgo de vulnerabilidad.

A lo largo de este mandato, vamos a introducir, también de forma progresiva la atención a la salud bucodental de la población en la cartera de servicios del Sistema Nacional de Salud, y vamos a avanzar en el blindaje de nuestro modelo público con una apuesta clara por la gestión pública directa. Y, del mismo modo, es preciso reorientar las políticas relativas a la industria farmacéutica, priorizando la eficiencia y la transparencia en la fijación de precios. España debe alcanzar una inversión sanitaria equiparable a la de la media de los estados de la zona euro, y lo tenemos que hacer durante esta legislatura, de modo que logremos ese horizonte del 7% del PIB en el año 2023. El derecho a la protección a la salud implica el acceso universal al Sistema Nacional de Salud y por eso, también, señorías, vamos a hacer algo que lleva pendiente desde el año 2012, y es extender este derecho a las personas ascendientes que llegan desde países extracomunitarios, reagrupadas por sus hijas e hijos con nacionalidad española, revirtiendo las medidas que en este sentido -como decía antes-- fueron implementadas en el año 2012 por la anterior Administración. Y, por último, es preciso avanzar en ámbitos como la implementación del Marco Estratégico de Actualización de la Atención Primaria, el desarrollo de un sistema de atención temprana, la integración de las necesidades de las enfermedades raras en una planificación global de la cobertura sanitaria o la revisión de la Estrategia de Salud Mental. No quiero concluir este apartado sin una referencia al que considero el mejor capital que tiene nuestro sistema sanitario que son sus profesionales. Vamos a mejorar las condiciones del personal, garantizando el cumplimiento de los acuerdos vigentes y a promover un programa de retorno de profesionales que hoy trabajan fuera de nuestro país como consecuencia de los recortes que fueron implementados por la anterior Administración. Y, en materia de servicios sociales, nos proponemos el blindaje constitucional del sistema público de servicios sociales como cuarto pilar del Estado del Bienestar. Es fundamental abordar una de sus principales tareas, y es la reducción de listas de espera en el Sistema de Atención a la Dependencia. Vamos a mejorar, además, las cuantías en el nivel mínimo y

en el acordado de Dependencia.

Y, por último, vamos a actuar ante una problemática creciente en nuestras calles y que afecta a nuestros mayores singularmente, y es aprobar una Estrategia frente a la soledad no deseada.

Señorías.

Este será el Gobierno de la garantía de pensiones dignas a través de la suficiencia y revalorización del sistema público. Vamos a plantear a todas las fuerzas políticas y a los agentes sociales un nuevo Pacto de Toledo que garantice, mediante el blindaje en la Constitución, la sostenibilidad y la suficiencia del sistema público de pensiones. Vamos a actualizar mediante ley las pensiones conforme coste de la vida, al IPC, y vamos a aumentar el poder adquisitivo de las pensiones mínimas y las no contributivas.

Y, vamos a impulsar la reducción de la brecha de género en las pensiones y la ampliación de las pensiones de viudedad en los casos de parejas sin vínculo matrimonial.

Y, a este respecto, me propongo impulsar la reforma y reorganización del sistema de Seguridad Social en el marco del diálogo social. Tenemos, en consecuencia, que propiciar un aumento estructural de los ingresos y limitar los gastos impropios del sistema.

España, Señorías, como he dicho al principio de mi intervención, necesita de un Gobierno comprometido con las políticas de lucha contra la pobreza y contra la desigualdad extrema. Y este Ejecutivo se va a implicar a fondo. Vamos a aumentar la prestación por hijo a cargo para las familias vulnerables y, más adelante, aplicaremos una garantía de renta para familias sin ingresos o con ingresos muy bajos. La meta, en consecuencia, Señorías, es acabar implantando en nuestro país un ingreso mínimo vital que rescate de la pobreza a los sectores más vulnerables.

Y, en este ámbito, como he dicho al principio de mi intervención, vamos a combatir la pobreza infantil con medidas como el impulso de ayudas para comedor y material escolar y ayudas para la conciliación y, lo que he dicho antes, la racionalización de horarios. Vamos a proteger la infancia y a la adolescencia es invertir en sociedad.

Tenemos que proporcionar las herramientas pero, también, que otorgar la protección necesaria. Y, por eso, les anuncio que es el momento de culminar -y lo vamos a hacer cuanto antes-- la Ley para la Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia frente a todas las formas de violencia.

Señorías, 19 de cada 100 jóvenes menores de 29 años se emancipan. El acceso a la vivienda es uno de los mayores problemas que enfrentamos como sociedad y uno de los campos en los que el mandato constitucional se ve más insatisfecho. Este Gobierno tratará de estar a la altura de lo que ese mandato representa, y trabajará con una hoja de ruta clara. No sólo con un incremento en la dotación de recursos presupuestarios, sino con medidas normativas claras que protejan a quienes más necesitan del apoyo del Estado, especialmente en materia de alquiler.

Vamos a frenar las subidas abusivas de los alquileres poniendo techo en zonas de mercado tensionado, y vamos a reforzar el marco competencial de las entidades locales para que puedan actuar en este ámbito. Impulsaremos medidas de realojo inmediato en situaciones de vulnerabilidad, fomentaremos el alquiler social para las personas que hayan sufrido un proceso de ejecución hipotecaria y no tengan alternativa habitacional. Vamos a impulsar mecanismos para la reestructuración viable de las deudas hipotecarias sobre la vivienda habitual de los deudores de buena fe en situación, también, de vulnerabilidad. Es preciso estudiar la aplicación de obligaciones adicionales para los grandes tenedores de vivienda y, en consecuencia, vamos a reformar el régimen jurídico y fiscal de las SOCIMIs.

En materia de alquiler turístico, vamos a reforzar las potestades de las comunidades de propietarios para que puedan condicionar el ejercicio de esa actividad.

Apostaremos con decisión, señorías, por la rehabilitación. Pondremos en marcha un Plan Estatal que incluya financiación específica para la vivienda destinada al alquiler y tenga en la eficiencia energética uno de sus elementos centrales.

Tenemos que avanzar en el uso social de la vivienda y el parque público con un marco legal claro. No podemos tolerar lo que hemos visto durante estos últimos años, Señorías, y es la desamortización, es decir, que la vivienda de protección pública pueda ser explotada -como ocurre hoy-- por fondos de inversión y debemos garantizar que su destino es el adecuado, es decir, el de las familias que necesitan de ella.

En este ámbito yo creo que la SAREB tendrá un papel relevante, garantizando la firma de convenios con administraciones autonómicas y locales que impulsen la utilización de las viviendas para alquileres sociales. Tenemos que utilizar todas las herramientas a nuestra disposición para garantizar la efectividad del derecho constitucional a la vivienda. Y, vamos a movilizar, en consecuencia, suelo público y a estimular la oferta privada de alquiler.

Este Gobierno va a actuar con decisión en otro ámbito que genera preocupación creciente, y es el de la prevención de adicciones. Vamos a regular la publicidad de los juegos de azar y apuestas en línea y a introducir medidas de información, gestión y limitación del consumo de juegos de azar.

Impulsaremos criterios homogéneos con las Comunidades Autónomas para evitar que los locales de apuestas puedan abrir en determinados horarios y que limiten su proximidad a los centros escolares, como hoy en día ocurre en muchas ciudades de nuestro país, desgraciadamente.

Y, vamos a reorientar la tasa de gestión administrativa del juego, de los operadores en línea para destinar un porcentaje a iniciativas preventivas, de sensibilización y reparación de los efectos negativos de la actividad del juego. Las iniciativas hasta ahora expuestas apelan a un cumplimiento de las obligaciones sociales de las instituciones. No queremos expandir indiscriminadamente la presencia de lo público. Queremos un Gobierno activo y un Estado eficiente. Pretendemos instituciones eficaces, transparentes, para combatir la desigualdad y luchar por la equidad. Y este último mandato, el de la transparencia, entronca directamente con la regeneración democrática. señorías, en esta cuestión tenemos el deber moral de ser ambiciosos porque lo que está en juego, en último término, es la propia confianza en la política y en sus instituciones.

Tenemos la obligación de ponernos de acuerdo para la elección y renovación de los órganos constitucionales y los organismos independientes y demos hacerlo, además, primando los principios de mérito, de capacidad, igualdad, de paridad de género y de prestigio profesional.

El Gobierno, también, elaborará un Plan Nacional contra la Corrupción, reforzando los medios operativos en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y estudiando la introducción de nuevas figuras penales. Vamos a aprobar una ley integral contra la corrupción y un Estatuto del denunciante que refuerce esta figura esencial para combatir una lacra como esta, que es intolerable para la sociedad. Del mismo modo, señorías, vamos a abordar abordaremos la regulación de los "lobbies" para hacer transparente su labor. Vamos a regular de forma más efectiva las condiciones de incompatibilidad y desempeño de actividades privadas para los sectores públicos y, también, es preciso reformar la Ley de Transparencia y Buen Gobierno y aprobar su

reglamento para hacerla efectiva sobre la base de la experiencia que hemos acumulado durante estos últimos años.

También es necesario iniciar acciones para reforzar la lucha contra los "cárteles" en la contratación pública, y es fundamental avanzar en la integración de los principios de buen gobierno y responsabilidad social corporativa en el sector público fundacional y empresarial.

Y, vinculado a estos objetivos en materia de regeneración democrática, la apuesta por una justicia eficaz será una prioridad en esta legislatura. Vamos a promover un Pacto de Estado para la Modernización de la Justicia, que incida sobre todo en la agilidad y en el sistema de acceso. Y vamos a modificar, también, señorías, la reforma del artículo 324 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal para eliminar el plazo máximo de instrucción que no es sino una limitación para luchar contra la corrupción política.

El noveno capítulo son los nuevos derechos y, también, la memoria democrática. Uno de los grandes éxitos de la España Constitucional ha sido la ampliación de derechos, que ha convertido a nuestro país en una sociedad moderna, libre y que sirve de referente internacional. Pero esa tarea no está acabada, Señorías. El Gobierno que aspiro a formar se compromete a consolidar, a consolidar España como el país de la diversidad que es, recogiendo las peticiones de la sociedad civil y aprobando en esta legislatura cuantos cambios legales resulten necesarios en pro de los derechos de las personas LGTBI, las personas con discapacidad, con la modificación del artículo 49 de la Constitución, y la convivencia intercultural. Aprobaremos en este sentido, como hemos anunciado públicamente, la regulación de la eutanasia que reconozca el derecho a la muerte digna. Seguiremos avanzando, también, en los derechos de las personas con diversidad funcional mediante el desarrollo de normas y leyes inclusivas. El Gobierno va a proteger a todas las familias, a todas, a todo tipo de familias, como demanda la sociedad española. También a las familias monomarentales y monoparentales, las familias numerosas, las de partos múltiples y las familias que acogen. Elaboraremos medidas de apoyo a la adopción por parte de familias LGTBI y de reconocimiento de la filiación de las parejas de mujeres lesbianas. Y señorías, el pasado mes de octubre, el Estado con el concurso de sus tres poderes, desplazó del mausoleo del Valle de los Caídos al dictador Francisco Franco. Este hecho simbólico fortaleció a la democracia española, abrió una nueva etapa de reparación de justicia y de memoria que tiene que servir para empezar a cerrar definitivamente la división

entre españoles; y aunque hubo personas que se sintieron molestas esa acción no se dirigía contra nadie y se desarrolló dentro del respeto que merece cualquier ser humano, incluso aquellos que han vulnerado sistemáticamente los derechos humanos. Eso distingue precisamente a las democracias de las dictaduras y vamos a proseguir ese camino de reparación y vamos a mantener esa misma filosofía. Para ello desarrollaremos actuaciones de reconocimiento y reparación de las víctimas de la guerra civil y la dictadura. Vamos a declarar el día 31 de octubre como día de recuerdo para todas las víctimas del franquismo y el día 8 de mayo, el día 8 de mayo como el día de reconocimiento de las víctimas del exilio, impulsaremos las exhumaciones de las víctimas del franquismo que continúan en fosas comunes, retiraremos la simbología franquista de los lugares públicos y anularemos las condecoraciones derivadas de acciones represivas ejercidas durante la dictadura.

Por último, auditaremos los bienes expoliados por el franquismo para devolverlos a sus legítimos titulares empezando por la recuperación, lo antes posible, del Pazo de Meirás para el patrimonio público.

El Gobierno aprobará una nueva Ley de Seguridad Ciudadana que derogue la Ley Mordaza para garantizar el ejercicio del derecho a la libre expresión y la reunión pacífica, este es otro compromiso firme, y el Gobierno tiene la voluntad también de avanzar hacia la justicia del sistema electoral siempre recabando el mayor apoyo parlamentario posible y en ese sentido vamos a plantear a la Cámara la eliminación del voto rogado.

Y otro de los fenómenos más dañinos mejor dicho para la confianza en la que se asienta la convivencia civil es la proliferación de "fake news". La mentira, la calumnia, la falsedad, no son fenómenos nuevos pero la irrupción -señora presidenta yo creo que en este ámbito vamos a encontrar un consenso bien amplio en esta Cámara-, como decía antes, señorías, otro de los fenómenos más dañinos para la confianza en la que se asienta la convivencia civil es la proliferación de "fake news". La mentira, la calumnia, la falsedad no son fenómenos nuevos, pero la irrupción lógicamente de la digitalización ha perfeccionado su producción y ha facilitado su expansión.

Por eso y dentro siempre del respetuoso escrupuloso a la libertad de expresión e información, vamos a impulsar una estrategia nacional de lucha contra la desinformación. Además, vamos a aprobar un plan de ciberseguridad y vamos a crear un foro nacional de ciberseguridad para el desarrollo tecnológico y la investigación.

Señorías, en un Estado aconfesional no tiene sentido que ninguna confesión se sitúe por encima de la ley, ni disfrute de privilegios que hieran el principio de legalidad y el principio de igualdad y por esa razón el Gobierno realizará las modificaciones legislativas oportunas -ya les anuncio- para facilitar la recuperación de los bienes que hayan sido inmatriculados indebidamente por la Iglesia. Igualdad no significa uniformidad, al contrario, la igualdad para ser plena exige el reconocimiento de iguales derechos para todas las singularidades y por eso reivindicamos en todo momento el orgullo a la diversidad, el derecho a la diferencia, señorías.

Por eso aprobaremos una ley integral para la igualdad de trato y la no discriminación, aprobaremos una ley contra la discriminación de las personas LGTBI incluyendo la prohibición a nivel nacional de las llamadas o mal llamadas terapias de revisión, aprobaremos la primera ley trans fomentando la integración socio laboral de las personas transexuales y su plena participación en la vida política social y cultural. Adoptaremos políticas públicas orientadas a mejorar el acceso y la permanencia la educación y el empleo de la población gitana e impulsaremos, por último, un marco integral legislativo y político que erradique los discursos y los delitos de odio.

Señorías he dicho que este gobierno no tratará a ninguna persona como enemigo y así será pero vamos a ser militantes contra la ideología racista contra la xenofobia contra la homofobia y contra el machismo.

Para este gobierno patriotismo significa amparar por igual a todos los españoles, también a las minorías y a los más vulnerables.

Patriotismo significa exhibir con orgullo nuestros logros en derechos sociales, nuestra condición de pioneros que somos en nuestro país no hay más que ver lo que está debatiendo ahora mismo Francia sobre la Ley Integral de Violencia de Género; pioneros que somos en libertades civiles. Patriotismo significa desplazar del espacio público los símbolos que evocan un período de opresión y dictadura ejercida contra españoles por sus ideas, por su cultura, y por su lengua.

Este será un gobierno que enarbolará y hará honor a nuestra bandera, a nuestras banderas pero jamás se camuflaba tras ellas para herir u oprimir a otros compatriotas. El décimo y último capítulo del programa de gobierno es el reforzamiento de la cohesión territorial, el reforzamiento de nuestro estado autonómico el reforzamiento del

autogobierno y su desarrollo dentro de una Europa federal en la que se inscribe nuestro futuro.

El Gobierno, como he dicho antes va a trabajar para superar el conflicto político en Cataluña. Lo debemos hacer por todos los catalanes y por el conjunto de españoles, por convicción y por responsabilidad.

El diálogo el diálogo siempre dentro de la Constitución será una prioridad absoluta para alcanzar fórmulas de entendimiento y de encuentro.

No podemos asumir señorías, la herida territorial como una dolencia crónica destinada a pasar de generación en generación. La España de las autonomías, la España del autogobierno es una realidad incuestionable y consolidada que no admite marcha atrás. Una realidad que ha corrido en paralelo en las últimas décadas con la plena implicación de nuestro país en el desarrollo del proyecto europeo.

El marco de organización territorial previsto en nuestra Constitución en su título octavo, ha permitido que territorios silenciados durante décadas, tuvieran al fin una voz clara. Ha permitido el libre desarrollo de las identidades nacionales dentro de nuestro marco constitucional. Ha perfilado España tal y como es, plural, diversa, democrática, completa de matices que nos enriquecen a todos. España tal y como es, ese va a ser nuestro proyecto político. Y como ha señalado, la Autoridad Fiscal Independiente contrariamente a ciertas creencias que se están poniendo en cuestión por parte de la bancada de la derecha, el modelo de autogobierno ha supuesto una mejora de la distribución territorial de la renta superior a los países de nuestro entorno. Por ejemplo, Francia con un Estado centralista.

El camino, por tanto, no puede ser el de la involución, como plantean algunos, sino el de la mejora, la reforma y la actualización de nuestro sistema. Siempre garantizando, lógicamente, la igualdad entre españoles. El nuestro es un modelo complejo señorías, eso es evidente, pero la complejidad no es más que una manifestación de la diversidad de nuestro país y de nuestra sociedad y no puede convertirse en un pretexto para no avanzar. Ha de ser un estímulo para el consenso, para el diálogo, desde una premisa clara y es que se exige voluntad de compartir el poder, no de limitar el poder. O mejor dicho, efectivamente, no de asumirlo solamente una institución.

Por eso vamos a mejorar, Señorías, los mecanismos de colaboración institucional con todas las comunidades autónomas. Lo hemos hecho durante estos últimos meses, hemos puesto

en marcha todas las comisiones bilaterales que están recogidas en muchos estatutos de autonomía para reforzar la cooperación interinstitucional entre el Gobierno central y gobiernos autonómicos y también como consecuencia de que existe un conflicto político que tenemos que resolver, les anuncio que vamos a crear una mesa de diálogo bilateral entre el Gobierno de España y el Gobierno de la Generalitat de Cataluña. Lo vamos a crear, vamos a debatir dentro del marco constitucional y vamos a poner fin a esta confrontación territorial.

Colaboraremos también, señorías, con el Gobierno vasco en el cumplimiento de las transferencias pendientes del actual Estatuto y en la renovación del mismo que quiere hacer el Parlamento vasco, siempre dentro lógicamente de nuestro marco constitucional. Es imprescindible clarificar el reparto, lo he dicho antes también señorías, mucho de lo que estamos viviendo de los agravios territoriales tiene que ver con el desgaste de nuestro Estado autonómico, que tenemos que renovar, que tenemos que clarificar en el ámbito competencial entre el Estado y el poder autonómico. Y al hacerlo estaremos combatiendo uno de los efectos más perversos del actual sistema y es el de la incertidumbre normativa que produce conflictos competenciales. Es verdad que este Gobierno, el anterior quiero decir, lo que ha hecho ha sido reducir y mucho el nivel de conflictividad interinstitucional que ha existido entre Estado y Comunidades Autónomas, pero es evidente que tenemos que clarificar competencias para seguir reduciendo este conflicto o este nivel de conflictos. Más eficiencia, más claridad, más concreción en el reparto competencial, tiene retornos a mi juicio positivos para la sociedad y para los actores económicos, significa menos conflicto significa más claridad.

Y del mismo modo, vamos a promover la participación de las Comunidades Autónomas en las decisiones del Estado y del Estado en las actuaciones autonómicas cuando éste afecte al interés general. Y propiciar un intercambio de información real para favorecer una auténtica integración entre ambos poderes. Esta que se inicia, Señorías, lo he dicho en otras ocasiones, debe ser la legislatura del diálogo y, en general y en particular, la legislatura del diálogo territorial.

Y vamos a promover también la constitución formal de la Conferencia de Presidentes con carácter anual. Esta será, además, en coherencia señorías, como hemos anunciado nuestro acuerdo de coalición progresista, la legislatura de la financiación autonómica. Es evidente que no podemos hacerlo solos, que vamos a necesitar también a la bancada conservadora. Pero creo que las Comunidades Autónomas que son gestoras del Estado de bienestar, necesitan una actualización de la financiación autonómica. Esto es un diagnóstico, es una

reclamación hecha no solamente por presidentes y presidentas de gobierno socialista, sino también de otros signos políticos y en consecuencia creo que tenemos que abordarla sin dilación.

Tenemos que garantizar la mejora de la financiación autonómica, también de la financiación local, desde el respeto de sus elementos nucleares. Entre otras razones porque de ella depende el gasto en materias sociales como he dicho antes, que son esenciales para nuestro gobierno, como es la educación la sanidad o los servicios sociales y la dependencia.

El proceso de descentralización en España es inseparable incluso en términos históricos, Señorías, del proyecto de construcción europea y en ese sentido quiero vincular ambas corrientes que transitan en paralelo. La descentralización del poder territorial en nuestro país y también la construcción europea. Y transitan en paralelo como la manifestación de un gran éxito que es patrimonio de toda la sociedad española. Una España autonómica, una España descentralizada, una España federal, en una España federal en una Europa federal y unida.

España seguirá teniendo una voz firme en la redefinición del proyecto de integración europea. Vamos a reforzar nuestro compromiso y orientarlo desde el principio y desde un principio bien claro, que es el de la reducción de la desigualdad, la precariedad y la pobreza. Vamos a seguir defendiendo el establecimiento de un salario mínimo europeo, un seguro de desempleo europeo complementario a los sistemas de protección de desempleo nacionales y la consolidación efectiva del pilar social de la Unión.

El proyecto europeo tiene que ensanchar sus bases de apoyo relegitimarse como un instrumento útil para las personas. En definitiva, como una unión en valores que ensalza la diversidad de nuestro continente y nuestras sociedades y ofrece una plataforma única para influir en un mundo globalizado.

La Unión Europea tiene que ser un referente global en la lucha contra cualquier forma de discriminación y por ello vamos a impulsar la creación de un Alto Comisionado Europeo para los derechos fundamentales, la igualdad de trato, que armonice y supervise la protección de los derechos fundamentales en todos los estados.

Europa, señorías, es mucho más que un mercado, es una auténtica comunidad de valores humanistas y si aplica la defensa de estos valores pierde su razón de ser. Esa es una visión con la que España sigue abrazando el ideal europeo. Señorías, con esto concluyo la

recapitulación de algunas de las medidas contenidas en el acuerdo de coalición progresista. Son todas ellas medidas alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 con la cual este gobierno se compromete y pretende precisamente alumbrar la España que queremos para la próxima década. He comenzado exponiendo los valores que sustentan la orientación progresista de una coalición progresista para las que le pido el apoyo. He continuado describiendo la actitud integradora y dialogante que vamos a mantener con todos y cada uno de los grupos políticos. He definido su método de trabajo como activo y he enumerado por fin su programa.

Señorías, hace justo dos décadas, Europa adoptó la moneda única. Nada parecía detener el afán de la Unión de expandir sus límites y su modelo de economía social de mercado, primacía del Estado de derecho y valores democráticos. Hace justo una década una devastadora crisis económica nos golpeó y nos obligó a frenar en seco. Esa misma Europa no supo responder con eficacia ni con equidad y descubrió de repente sus limitaciones. En este tiempo España, nuestra nación, ha tenido que curar sus heridas sin casi poder pensar en todo lo que se ha dejado por el camino y en el precio a pagar que se ha pagado en términos de desigualdad y precariedad.

Ante este cambio de década es hora de recuperar y de reparar las secuelas que aún permanecen en la sociedad española. Sentar las bases en definitiva para la tercera gran transformación de nuestro país.

La primera transformación nos devolvió señorías a Europa y nos alineó con un sistema de libertades y derechos sociales. La segunda transformación nos convirtió en referente de igualdad de oportunidades en Europa y en el mundo. Y la tercera nos emplaza a encarar los grandes retos de nuestro tiempo, a encarar la transición ecológica, a encarar la revolución digital, a encarar el debate y el desafío de la desigualdad, a saber entendernos y saber conocer y respetar y reconocernos en la diversidad de identidades que tiene nuestra nación. Y a la vez que alcanzamos la plena igualdad de género y una mayor justicia social que nos haga sentir a todos integrantes de una misma comunidad.

Señorías, hay grupos de esta Cámara que evidentemente no comparten las ideas que les he expuesto y yo soy consciente de ello. Lo mismo sucede en nuestros centros de trabajo, en nuestras familias, en nuestro vecindario y eso no impide dialogar, alcanzar acuerdos, convivir a diario entre todas y todos. Por eso, por eso insisto, insisto en el compromiso de hacer del diálogo una herramienta que vuelva a reconciliar a la política con la calle, con

una sociedad que ansía de nosotros grandes acuerdos, grandes pactos, grandes consensos, que vuelva la cultura del acuerdo, que se aleje el enfrentamiento. En unos minutos, señorías, abandonaré esta tribuna y después escucharé con atención sus intervenciones y cada portavoz empleará su tiempo como estime oportuno. Lo único que les pido humildemente es que piensen en la gente que nos ve desde sus hogares. Suban a esta tribuna, expongan una visión alternativa al programa que he expuesto, defiéndanla con pasión, con la convicción que les dicte su conciencia. Voten según su criterio, porque será, señorías, un honor escucharles y debatir junto a ustedes. Lo único que les pido es que no contribuyamos con nuestras palabras a que la convivencia se resienta. No traslademos desde esta tribuna más división a la calle, más discordia a las empresas, más desencuentro a las familias. Eso, señorías, también es patriotismo.

Gracias.

Discurso de investidura de Joe Biden

My fellow Americans, the people of this nation have spoken. They have delivered us a clear victory. A convincing victory. A victory for “We the People”.

We have won with the most votes ever cast for a presidential ticket in the history of this nation – 74 million. I am humbled by the trust and confidence you have placed in me. I pledge to be a president who seeks not to divide, but to unify. Who doesn’t see red and blue states, but a United States.

And who will work with all my heart to win the confidence of the whole people. For that is what America is about: the people. And that is what our administration will be about.

I sought this office to restore the soul of America. To rebuild the backbone of the nation – the middle class.

To make America respected around the world again and to unite us here at home. It is the honour of my lifetime that so many millions of Americans have voted for this vision. And now the work of making this vision real is the task of our time.

As I said many times before, I’m Jill’s husband. I would not be here without the love and tireless support of Jill, Hunter, Ashley, all of our grandchildren and their spouses and all our family. They are my heart.

Jill's a mom – a military mom – and an educator. She has dedicated her life to education, but teaching isn't just what she does – it's who she is. For America's educators, this is a great day: You're going to have one of your own in the White House and Jill is going to make a great first lady.

And I will be honoured to be serving with a fantastic vice president – Kamala Harris – who will make history as the first woman, first African American woman, first woman of South Asian descent, and first daughter of immigrants ever elected to national office in this country.

It's long overdue, and we're reminded tonight of all those who fought so hard for so many years to make this happen. But once again, America has bent the arc of the moral universe towards justice. Kamala, Doug – like it or not – you're family. You've become honorary Bidens and there's no way out.

To all those who volunteered, worked the polls in the middle of this pandemic, local election officials – you deserve a special thanks from this nation.

To my campaign team, and all the volunteers, to all those who gave so much of themselves to make this moment possible, I owe you everything. And to all those who supported us: I am proud of the campaign we built and ran. I am proud of the coalition we put together, the broadest and most diverse in history.

Democrats, Republicans and independents. Progressives, moderates and conservatives. Young and old. Urban, suburban and rural. Gay, straight, transgender. White. Latino. Asian. Native American.

And especially for those moments when this campaign was at its lowest – the African American community stood up again for me. They always have my back, and I'll have yours. I said from the outset I wanted a campaign that represented America, and I think we did that.

Now that's what I want the administration to look like. And to those who voted for President Trump, I understand your disappointment tonight. I've lost a couple of elections myself. But now, let's give each other a chance. It's time to put away the harsh rhetoric. To lower the temperature. To see each other again. To listen to each other again. To make progress, we must stop treating our opponents as our enemy. We are not enemies. We are Americans.

The Bible tells us that to everything there is a season – a time to build, a time to reap, a time to sow. And a time to heal. This is the time to heal in America.

Now that the campaign is over – what is the people's will? What is our mandate?

I believe it is this: Americans have called on us to marshal the forces of decency and the forces of fairness. To marshal the forces of science and the forces of hope in the great battles of our time.

The battle to control the virus. The battle to build prosperity. The battle to secure your family's health care. The battle to achieve racial justice and root out systemic racism in

this country. The battle to save the climate. The battle to restore decency, defend democracy and give everybody in this country a fair shot.

Our work begins with getting COVID under control. We cannot repair the economy, restore our vitality, or relish life's most precious moments – hugging a grandchild, birthdays, weddings, graduations, all the moments that matter most to us – until we get this virus under control.

On Monday, I will name a group of leading scientists and experts as transition advisers to help take the Biden-Harris COVID plan and convert it into an action blueprint that starts on January 20th, 2021. That plan will be built on a bedrock of science. It will be constructed out of compassion, empathy and concern. I will spare no effort – or commitment – to turn this pandemic around.

I ran as a proud Democrat. I will now be an American president. I will work as hard for those who didn't vote for me – as those who did.

Let this grim era of demonisation in America begin to end – here and now. The refusal of Democrats and Republicans to cooperate with one another is not due to some mysterious force beyond our control. It's a decision. It's a choice we make.

And if we can decide not to cooperate, then we can decide to cooperate. And I believe that this is part of the mandate from the American people. They want us to cooperate. That's the choice I'll make. And I call on the Congress – Democrats and Republicans alike – to make that choice with me.

The American story is about the slow, yet steady widening of opportunity. Make no mistake: Too many dreams have been deferred for too long. We must make the promise of the country real for everybody – no matter their race, their ethnicity, their faith, their identity, or their disability.

America has always been shaped by inflection points – by moments in time where we've made hard decisions about who we are and what we want to be. Lincoln in 1860 – coming to save the Union. FDR in 1932 – promising a beleaguered country a New Deal. JFK in 1960 – pledging a New Frontier. And 12 years ago when Barack Obama made history and told us: “Yes, we can.”

We stand again at an inflection point. We have the opportunity to defeat despair and to build a nation of prosperity and purpose. We can do it. I know we can. I've long talked about the battle for the soul of America. We must restore the soul of America.

Our nation is shaped by the constant battle between our better angels and our darkest impulses. It is time for our better angels to prevail.

Tonight, the whole world is watching America. I believe at our best America is a beacon for the globe. And we lead not by the example of our power, but by the power of our example.

I've always believed we can define America in one word: possibilities. That in America everyone should be given the opportunity to go as far as their dreams and God-given ability will take them.

You see, I believe in the possibility of this country. We're always looking ahead. Ahead to an America that's freer and more just. Ahead to an America that creates jobs with dignity and respect.

Ahead to an America that cures disease like cancer and Alzheimer's. Ahead to an America that never leaves anyone behind. Ahead to an America that never gives up, never gives in.

This is a great nation. And we are a good people. This is the United States of America. And there has never been anything we haven't been able to do when we've done it together.

In the last days of the campaign, I've been thinking about a hymn that means a lot to me and to my family, particularly my deceased son Beau. It captures the faith that sustains me and which I believe sustains America.

And I hope it can provide some comfort and solace to the more than 230,000 families who have lost a loved one to this terrible virus this year. My heart goes out to each and every one of you. Hopefully, this hymn gives you solace as well.

“And He will raise you up on eagle's wings,

Bear you on the breath of dawn,

Make you to shine like the sun,

And hold you in the palm of His Hand.”

And now, together – on eagle's wings – we embark on the work that God and history have called upon us to do. With full hearts and steady hands, with faith in America and in each other, with a love of country – and a thirst for justice – let us be the nation that we know we can be.

A nation united. A nation strengthened. A nation healed. The United States of America.

God bless you. And may God protect our troops.

Traducción

Compatriotas, el pueblo de esta nación ha hablado. Nos ha dado una clara victoria. Una victoria convincente. Una victoria para «la gente».

Hemos ganado con el mayor número de votos jamás obtenidos en una candidatura presidencial en la historia de esta nación: 74 millones. Me siento honrado por la confianza que han depositado en mí. Me comprometo a ser un presidente que no busque dividir, sino unificar. Que no ve estados rojos y azules, sino unos Estados Unidos.

Un presidente que trabajará con todo su corazón para ganarse la confianza de todo el pueblo. Porque eso es Estados Unidos: la gente. Y de eso tratará nuestra administración.

Luché por este cargo para restaurar el alma de América. Para reconstruir la columna vertebral de la nación: la clase media.

Para hacer que América vuelva a ser respetada en todo el mundo y para unirnos aquí en casa. Que tantos millones de estadounidenses hayan votado por esta visión es el mayor honor de mi vida. Y ahora la tarea de hacer realidad esta visión es la tarea de nuestro tiempo.

Como ya he dicho muchas veces, soy el marido de Jill. No estaría aquí sin el amor y el apoyo incansable de Jill, Hunter, Ashley, todos nuestros nietos y sus cónyuges y toda nuestra familia. Ellos son mi corazón.

Jill es madre -madre militar- y educadora. Ha dedicado su vida a la educación, pero enseñar no es sólo lo que hace, es lo que es. Para los educadores de Estados Unidos, este es un gran día: Vais a tener a uno de los vuestros en la Casa Blanca y Jill va a ser una gran primera dama.

Y tendré el honor de servir con una fantástica vicepresidenta, Kamala Harris, que hará historia como la primera mujer, la primera afroamericana, la primera mujer de ascendencia sudasiática y la primera hija de inmigrantes elegida para un cargo nacional en este país.

Es algo que debería haberse hecho hace mucho tiempo, y esta noche recordamos a todos aquellos que lucharon tan duramente durante tantos años para que esto ocurriera. Pero una vez más, Estados Unidos ha inclinado el arco del universo moral hacia la justicia. Kamala, Doug, os guste o no, sois familia. Os habéis convertido en Bidens honorarios y no hay vuelta atrás.

A todos los que se ofrecieron voluntarios, a los que trabajaron en las urnas en medio de la pandemia, a los funcionarios electorales locales: merecéis un agradecimiento especial de parte de esta nación.

A mi equipo de campaña, y a todos los voluntarios, a todos los que dieron tanto de sí mismos para hacer posible este momento, os lo debo todo. Y a todos los que nos apoyaron: Estoy orgulloso de la campaña que construimos y llevamos a cabo. Estoy orgulloso de la coalición que hemos formado, la más amplia y diversa de la historia.

Demócratas, republicanos e independientes. Progresistas, moderados y conservadores. Jóvenes y mayores. De zonas urbanas, periféricas y rurales. Gays, heterosexuales y transexuales. Blancos. Latinos. Asiáticos. Nativos americanos.

Y especialmente en los momentos en los que esta campaña estaba en su punto más bajo, la comunidad afroamericana volvió a defenderme. Siempre me cubren las espaldas, y yo les cubriré las suyas. Desde el principio dije que quería una campaña que representara a América, y creo que lo hemos conseguido.

Ahora quiero que eso se vea reflejado en la administración. Y a quienes votaron por el presidente Trump, entiendo su decepción esta noche. Yo mismo he perdido un par de elecciones. Pero ahora, démonos una oportunidad. Es hora de dejar a un lado la retórica dura. De bajar la temperatura. De volver a vernos. De volver a escucharnos. Para progresar,

debemos dejar de tratar a nuestros oponentes como enemigos. No somos enemigos. Somos americanos.

La Biblia nos dice hay un momento para todo: un momento para construir, un momento para cosechar, un momento para sembrar. Y un momento para sanar. Este es el momento de sanar en Estados Unidos.

Ahora que la campaña ha terminado, ¿cuál es la voluntad del pueblo? ¿Cuál es nuestro mandato?

Creo que es éste: Los estadounidenses nos han pedido que unamos las fuerzas de la decencia y la justicia. A reunir las fuerzas de la ciencia y las fuerzas de la esperanza en las grandes batallas de nuestro tiempo.

La batalla para controlar el virus. La batalla para construir la prosperidad. La batalla para garantizar la atención sanitaria de su familia. La batalla para lograr la justicia racial y erradicar el racismo sistémico en este país. La batalla para salvar el medioambiente. La batalla para restaurar la decencia, defender la democracia y dar a todos en este país una oportunidad justa.

Nuestro trabajo empieza por controlar el COVID. No podremos reparar la economía, restablecer nuestra vitalidad ni disfrutar de los momentos más preciados de la vida -abrazar a nuestros nietos, cumpleaños, bodas, graduaciones, todos los momentos que más nos importan- hasta que controlemos este virus.

El lunes nombraré a un grupo de destacados científicos y expertos como asesores de transición para ayudar a tomar el plan COVID de Biden-Harris y convertirlo en un plan de acción que comience el 20 de enero de 2021. Este plan se construirá sobre cimientos científicos. Se construirá desde la compasión, la empatía y la preocupación. No escatimaré esfuerzos -ni compromisos- para dar la vuelta a esta pandemia.

Me presenté como un orgulloso demócrata. Ahora seré un presidente estadounidense. Trabajaré tanto por los que no me votaron como por los que sí lo hicieron.

Que esta sombría era de demonización en Estados Unidos empiece a terminar, aquí y ahora. La negativa de demócratas y republicanos a cooperar entre sí no se debe a una fuerza misteriosa que escape nuestro control. Es una decisión. Es una elección que hacemos.

Y si podemos decidir no cooperar, también podemos decidir cooperar. Y creo que esto es parte del mandato del pueblo americano. Quieren que cooperemos. Esa es la decisión que tomaré. Y pido al Congreso -demócratas y republicanos por igual- que tomen esa decisión conmigo.

La historia de Estados Unidos trata de la lenta pero constante ampliación de las oportunidades. No nos equivoquemos: Demasiados sueños han sido aplazados durante demasiado tiempo. Debemos hacer realidad la promesa del país para todos, independientemente de su raza, etnia, fe, identidad o discapacidad.

Estados Unidos siempre ha estado marcado por puntos de inflexión, por momentos en los que hemos tomado decisiones difíciles sobre quiénes somos y qué queremos ser. Lincoln en 1860 vino a salvar la Unión. FDR en 1932, prometiendo un Nuevo Trato a un país asediado. JFK en 1960, prometiendo una Nueva Frontera. Y hace 12 años, cuando Barack Obama hizo historia y nos dijo: «*Sí, se puede*».

Nos encontramos de nuevo en un punto de inflexión. Tenemos la oportunidad de vencer a la desesperación y construir una nación de prosperidad y con propósito. Podemos hacerlo. Sé que podemos. Llevo mucho tiempo hablando de la batalla por el alma de América. Debemos restaurar el alma de América.

Nuestra nación está marcada por la batalla constante entre nuestros mejores ángeles y nuestros impulsos más oscuros. Es hora de que nuestros mejores ángeles prevalezcan.

Esta noche, el mundo entero está mirando a América. Creo que, en nuestros mejores momentos, Estados Unidos es un faro para el mundo. Y lideramos no por el ejemplo de nuestro poder, sino por el poder de nuestro ejemplo.

Siempre he creído que América puede definirse en una palabra: posibilidades. Que en Estados Unidos todo el mundo debería tener la oportunidad de llegar tan lejos como les lleven sus sueños y la capacidad que Dios les ha dado.

Creo en las posibilidades de este país. Siempre miramos hacia adelante. Hacia unos Estados Unidos más libres y más justos. Hacia unos Estados Unidos que creen puestos de trabajo con dignidad y respeto.

Hacia unos Estados Unidos que curen enfermedades como el cáncer y el Alzheimer. Por unos Estados Unidos que nunca dejen a nadie atrás. Por unos Estados Unidos que nunca se rindan ni se den por vencidos.

Esta es una gran nación. Y somos buenas personas. Estos son los Estados Unidos de América. Y nunca ha habido nada que no hayamos sido capaces de hacer cuando lo hemos hecho juntos.

En los últimos días de la campaña, he estado pensando en un himno que significa mucho para mí y para mi familia, en particular para mi difunto hijo Beau. Recoge la fe que me sostiene y que creo que sostiene a Estados Unidos.

Y espero que sirva de consuelo a las más de 230.000 familias que este año han perdido a un ser querido a causa de este terrible virus. Mi corazón está con todos y cada uno de ustedes. Espero que este himno también les sirva de consuelo.

«Y Él te levantará sobre alas de águila,

Te llevará en el aliento de la aurora,

Te hará brillar como el sol,

y te sostendrá en la palma de su mano».

Y ahora, juntos, sobre alas de águila, nos embarcamos en la tarea que Dios y la historia nos han encomendado. Con el corazón lleno y las manos firmes, con fe en América y en los demás, con amor a la patria y sed de justicia, seamos la nación que sabemos que podemos ser.

Una nación unida. Una nación fortalecida. Una nación curada. Los Estados Unidos de América.

Que Dios os bendiga. Y que Dios proteja a nuestras tropas.